

PUEBLO



TE

Ingeniería. Sociedad. Cultura



EN ESTE NÚMERO

Antonio Fernández Arce, periodista. Ha laborado en los principales diarios de Lima y ha sido corresponsal del Excelsior de México, del ABC de España y de la cadena de televisión CNN en español. Visitó China por primera vez a mediados de la década del 60 y trabajó muchos años en Pekín en la Agencia de Noticias Xinhua, lo que le ha permitido ser testigo de los grandes cambios que ha habido en ese país. En la actualidad reside en Pekín y asesora a la Televisión Central de China.

Fernando Villarán de la Puente, ingeniero industrial y Master en economía. Es actualmente Presidente de SASE (firma consultora), miembro del Consejo Nacional de Educación (CNE), miembro del Consejo Directivo del Consorcio Económico para la Investigación Económica y Social (CIES), Profesor de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). Ha sido: Ministro de Trabajo y Promoción del Empleo, Presidente de la Comisión Organizadora del Centro Nacional de Plancamiento Estratégico del Perú (CEPLAN), funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Director de la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE), creador de PROMPYME y primer presidente de COPEME. *Riqueza Popular: pasión y gloria de la pequeña empresa, Empleo y Pequeña Empresa en el Perú, Promoción Estatal a las PYMEs, Innovaciones Tecnológicas en la Pequeña Industria*, son los títulos de algunos de sus libros.

Antonio Enrique Muñoz Monge, escritor y periodista. Ha publicado los libros de relatos *Abrigo esta esperanza* (1991), *El patio de la otra casa* (1992), *Nos estamos quedando solos* (1998) y *La casa de Mercedes* (2000). Ha merecido distinciones literarias en la ANEA y la revista *Caretas*. En 1991 publica el libro *Folclore peruano: danzas y canto* y en 1998 *Calendario, tiempo de fiestas*. Fue fundador y director de las revistas *Coliseo, Festival y Canto Vivo*. Actualmente escribe en *El Comercio* y dirige la revista *Festival* sobre folclore andino. Está en prensa su primera novela *Que nadie nos espere*.

José Miguel Cabrera estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú y ejerce el periodismo desde 1993. Ha Trabajado en los diarios *El Mundo* y *Perú 21* y en diversas publicaciones de la Empresa Editora El Comercio como *El libro de oro de Alianza Lima* y *La historia de la publicidad en el Perú*, entre otras. Actualmente escribe en la revista *Gourmet Latino*.

Eduardo Llanos Bustamante es artista plástico y psicoterapeuta psicoanalítico. Desde 1990 ha formado parte del departamento psicosocial del Migrante, casa abierta para hispanohablantes en Amsterdam, Holanda, país donde ha residido desde 1986. En el 2003 retornó al Perú. En Holanda se especializó en textil monumental y diseño del espacio por la Rietveld Academie de Amsterdam. Ha participado en diversos proyectos y exposiciones individuales y colectivas en Holanda, Italia, Uruguay, Paraguay, República Dominicana, Canadá, Cuba y Perú. *Tramas familiares*, su última exposición individual, se realizó en el ICPNA de Miraflores entre septiembre y octubre de 2006.

Peter Elmore, doctor en literatura latinoamericana por la universidad de Texas y profesor principal en la Universidad de Colorado. Es ensayista, novelista y periodista. Su novela más reciente es *El fondo de las aguas* (2006) y las otras dos son *Las pruebas del juego* (1999) y *Enigma de los cuerpos* (1995). Como ensayista ha publicado los siguientes libros: *Los muros invisibles. Lima y la novela peruana del siglo XX* (1993), *La fábrica de la memoria. La crisis de la representación en la novela histórica latinoamericana del siglo XX* (1995) y *El perfil de la palabra. La obra de Julio Ramón Ribeyro* (2001). Con el grupo Yuyachkani ha trabajado en la creación de tres obras: *Encuentro de zorros* (1985), *Hasta cuándo corazón* (1995) y *Santiago* (2000). En periodismo ha trabajado o colaborado en *El observador, El caballo rojo, Hueso número, El idiota, La República*. Actualmente, publica quincenalmente en el diario *El Comercio*.

Jorge Díaz Herrera es narrador, dramaturgo, poeta y ensayista. Entre las distinciones obtenidas figuran los premios Nacional de Fomento a la Cultura, Teatro-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Municipalidad de Lima Metropolitana. De sus obras publicadas citamos *Parque de leyendas, Alforja de ciego, Cuéntame lo que nos pasa* (cuentos); *La agonía del inmortal, Por qué morimos tanto* (novelas); *El humor en la poesía de Vallejo* (ensayo). Crónicas periodísticas en revistas y diarios del Perú y el extranjero. Ha ejercido la docencia en universidades del país y España.

Francisco Adrianzén Merino ha ejercido la crítica cinematográfica y actualmente es realizador de documentales y sonidista cinematográfico. Entre sus obras como documentalista destaca *La imagen de su buella* (1987), una semblanza de José Carlos Mariátegui. Como sonidista ha laborado en numerosas producciones extranjeras y nacionales, entre ellas *Hotel Terminus, The Life and times of Klaus Barbie*, (1988), dirigida por Marcel Ophuls, premio Oscar (1988) al mejor documental, así como también *Gregorio* (1985) y *Días de Santiago* (2004) de Josué Méndez, dos películas peruanas premiadas en eventos internacionales. Es asimismo, desde 1988, profesor de sonido en la Escuela Internacional de Cine y TV (EICTV) de San Antonio de los Baños, la Habana, Cuba.

Jorge Bernuy, egresado de Bellas Artes. Realizó estudios especializados en Francia y España: en el Institute Pedagogique de Paris; en el Musée de Louvre, en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris; y Comunicación a Distancia en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerce la crítica de arte en los más importantes diarios y revistas de Lima y el Perú. Ha sido profesor principal de pintura, en la Escuela Nacional de Bellas Artes entre 1995 y 1997. También es experto tasador de obras de arte y ha realizado importantes curadurías, entre ellas la retrospectiva del maestro Carlos Quípez-Asín en la galería de arte de la Casa Inca Garcilaso de la Vega en agosto de este año.

Publicación del Colegio de Ingenieros del Perú

Director

Carlos Herrera Descalzi

Editor

Lorenzo Osores

Consejo editorial

Luis Bustamante Pérez Rosas

Luis Jaime Cisneros Vizquerro

Adolfo Córdova Valdivia

Fernando de Szyszlo Valdelomar

Juan Lira Villanueva

María Rostworowsky de Diez Canseco

Diseño y diagramación

Taller Cuatro

Impresión

Forma e Imagen

Revisión de textos

Elba Luján

Portada y contraportada

Carlos Quizpez-Asín

Faena de Campo / Modelo

Ilustraciones

Conrado Cairo

Emilio Hernández Saavedra

Salvador

Subscripciones:

Colegio de Ingenieros del Perú

Av. Arequipa 4947, Miraflores.

Tel. 445-6540

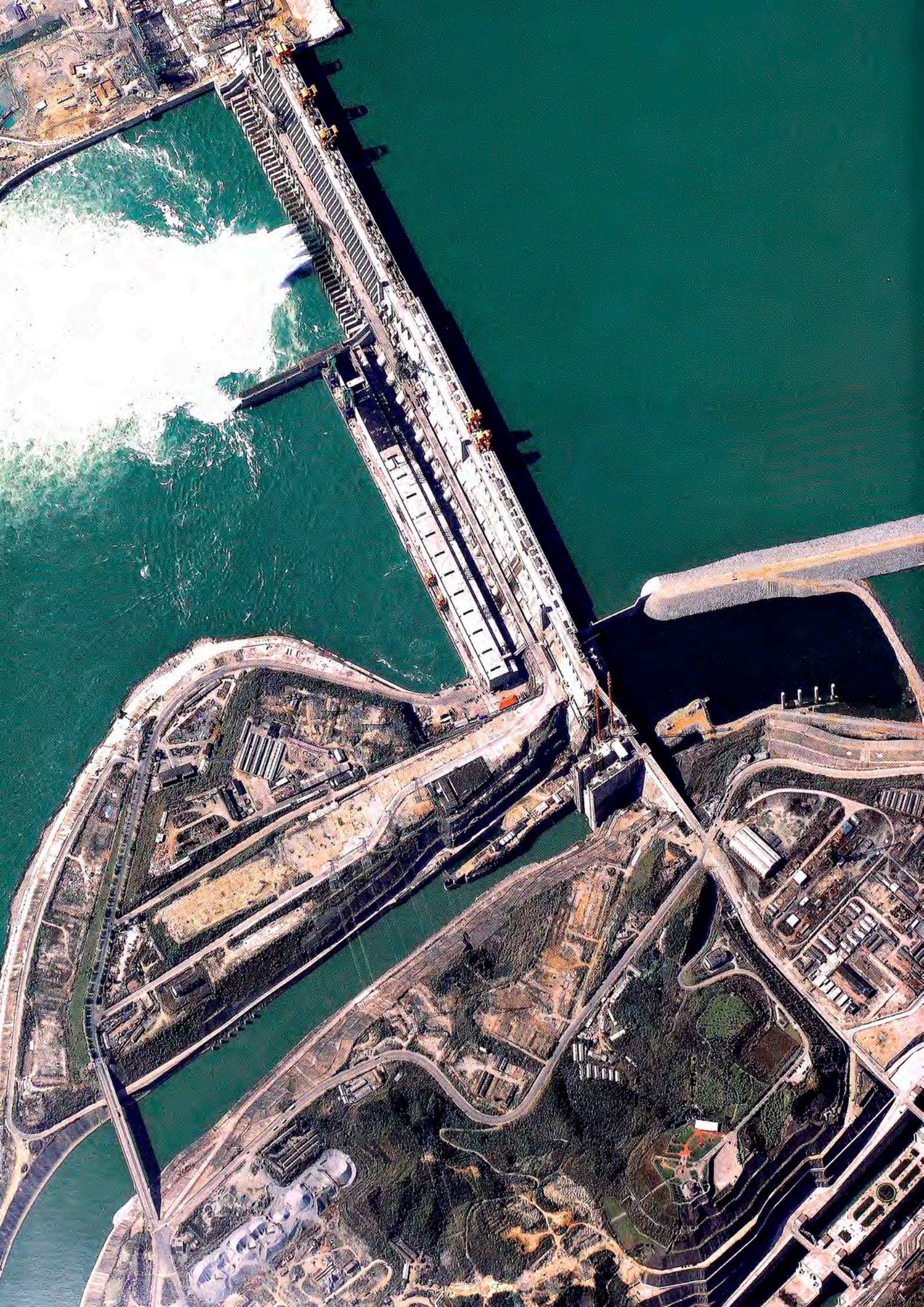
Hecho el depósito legal en la Biblioteca

Nacional del Perú:

2006-3189



- 2** EL PORTENTO DE LAS TRES GARGANTAS
Antonio Fernández Arce
- 10** EL RETO DE LOS INGENIEROS EN EL SIGLO XXI
Fernando Villarán
- 16** LA REVELACIÓN DE MARÍA
José Miguel Cabrera
- 22** HUBERT LANSSIERS
Sonia Goldenberg
- 26** LOS ESPACIOS ÍNTIMOS DE LA MÚSICA CRIOLLA
Eduardo Llanos Bustamante
- 32** TIEMPOS DE HUANCAMELICA
Antonio Muñoz Monge
- 38** EUCLIDES DA CUNHA
Peter Elmore
- 44** DE LAS CUEVAS A LOS RASCACIELOS
Jorge Díaz Herrera
- 48** EL CINE DE CADA DÍA
Francisco Adrianzen Merino
- 54** QUIZPEZ-ASÍN
Jorge Bernuy
- 64** MAYU MOHANA
Guillermo Niño de Guzmán
- 72** LA PÁGINA DE CARLÍN
- 73** TECNOLOQUÍAS
Luis Freire Sarria



EL PORTENTO DE LAS TRES GARGANTAS

LA MÁS GIGANTESCA OBRA DE INGENIERÍA
HIDRÁULICA DEL MUNDO.

Antonio Fernández Arce

CON LA CONSTRUCCIÓN DEL EMBALSE Y LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE LAS TRES GARGANTAS DEL RÍO YANGTSÉ, SE ESTÁ DEMOSTRANDO NUEVAMENTE QUE, EN CHINA, LOS HOMBRES SE HAN ACOSTUMBRADO A GANAR A LOS DIOSES.

DOCE ENORMES MONTAÑAS QUE CUSTODIAN EL ESPLENDOROSO PANORAMA DE LAS TRES GARGANTAS, HAN SIDO INVULNERABLES DESDE LA MÁS REMOTA HISTORIA HUMANA. ERAN LA ENCARNACIÓN DE DOCE DIOSES. AHORA, EL RECIÉN CONCLUIDO DIQUE MÁS GRANDE DEL MUNDO, DE 2.309 METROS DE LONGITUD Y 185 DE ALTURA, HA ACABADO CON LA SUPERSTICIÓN DE QUE SE TRATABA DE DOCE INDÓMITOS DRAGONES QUE DESATABAN DEVASTADORAS TEMPESTADES, INUNDABAN POBLADOS Y CULTIVOS Y MATABAN A LOS INFELICES POBLADORES.

En los primeros días de junio de este año fue terminada la gigantesca pared destinada a contener las aguas del río Yangtsé, el más largo de China y causante de cíclicas inundaciones que han asolado al país durante milenios.

Con 28 millones de metros cúbicos de cemento ha sido construido el dique que ha lapidado para siempre la fatídica leyenda, cerca de la represa de Xiling, en la provincia central china de Hubei.

Considerado la segunda Gran Muralla de China, el dique ha sido completado 10 meses antes de lo previsto, lo que ya permite generar energía, mejorar la capacidad de navegación y controlar el caudal del río.

Esto supone que la culminación del embalse de Las Tres Gargantas, prevista para el año 2009, se adelantará también en un año. Podría coincidir con los Juegos Olímpicos de 2008. El dique no estará operativo al cien por ciento hasta que se instalen las turbinas y el resto de equipos.

Sañada ya por Sun Yat-sen (quien derrocó el letárgico régimen de dinastías feudales e instauró la República en 1911), esta obra portentosa ha desatado acres polémicas, pues ha motivado expropiaciones de tierras y viviendas y el desplazamiento de más de un millón de campesinos. Muchos ecologistas han vaticinado terribles impactos ambientales.

ENERGÍA DE LOS HOMBRES Y LAS AGUAS
Por lo menos la mitad de los 1.300 millones de chinos conocen las hazañas de Da Yu (Yu el Grande) fundador de la legendaria dinastía Xia (2070-1600 a.C.). Su padre había fracasado en contener un diluvio y el rey nombró al hijo para que lo sucediera en el cargo. Yu pasó más de una década construyendo diques y canales y finalmente drenó las aguas de la terrible inundación que devastaba las planicies centrales de China. Fue tan popular, que el pueblo agradecido lo ungió como nuevo rey. La energía de los hombres y de las aguas se fusionó, como ahora, para beneficiar a la población.

Es el tercer río más caudaloso del planeta y seguirá siendo la habitual vía de transporte que es desde la era paleolítica. Gracias a un sofisticado sistema de esclusas y ascensores hidráulicos, barcos de hasta tres mil toneladas podrán salvar los 113 metros de desnivel que separan los dos lados del colosal dique que, con sus 2,3 kilómetros de largo estrangula al río.

El inmenso embalse de más de 600 kilómetros de largo y 175 metros de profundidad almacenará 39.300 millones de metros cúbicos y generará 84.600 millones de kilowatios/hora al año, es decir, el 11 por ciento de la electricidad que consume China. Erigido a orillas

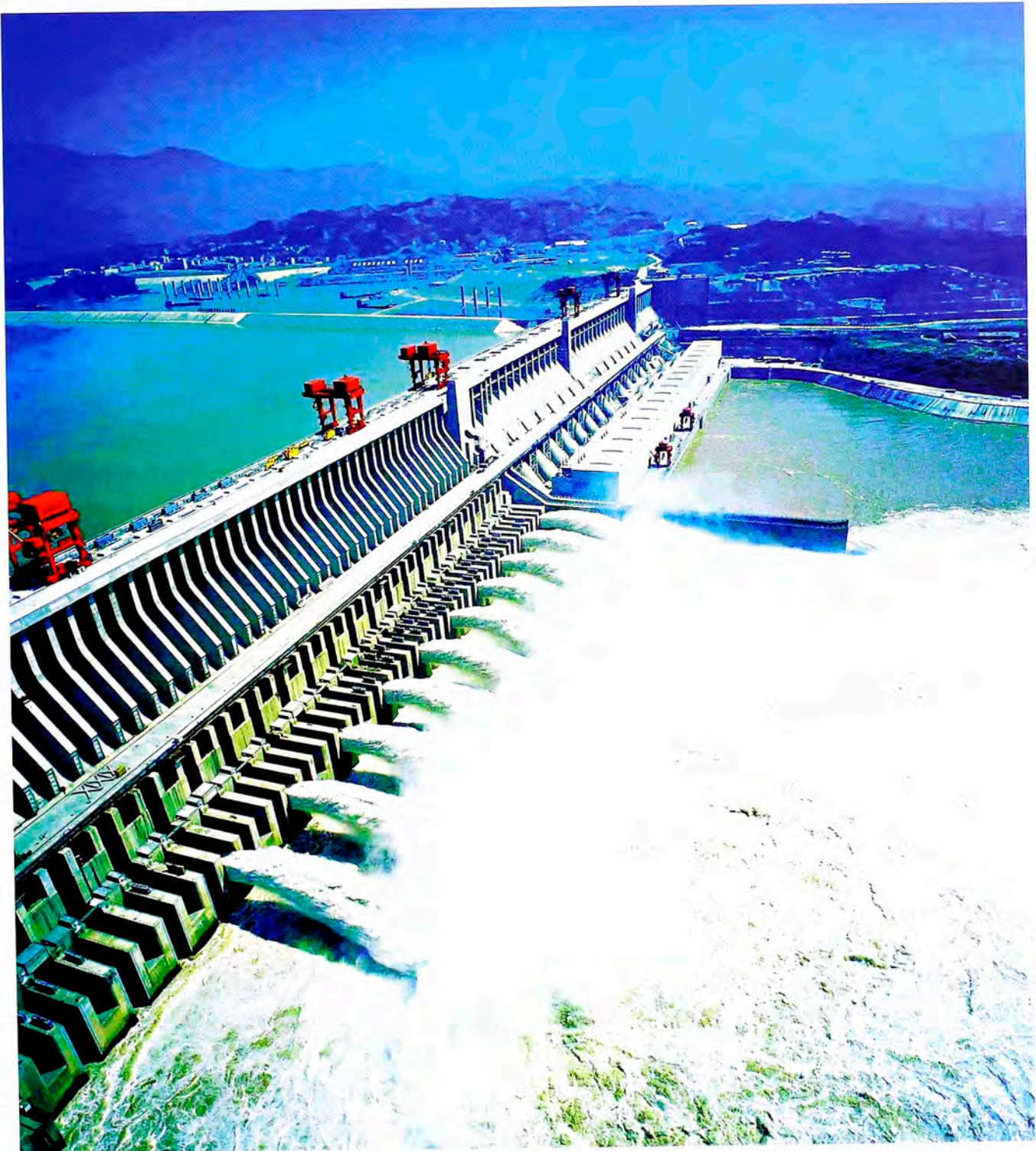
CON EL EMBALSE Y LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA DE LAS TRES GARGANTAS, OBRA EN VERDAD FARAÓNICA, NO SÓLO GENERARÁ ELECTRICIDAD SUFICIENTE PARA ROMPER SU EXCESIVA DEPENDENCIA ENERGÉTICA DEL CARBÓN, TAN CONTAMINANTE, SINO TAMBIÉN CONTROLARÁ LAS FRECUENTES INUNDACIONES, Y MEJORARÁ EL SUMINISTRO DE AGUA POTABLE Y LA NAVEGACIÓN FLUVIAL.

China registra un vertiginoso desarrollo económico y social, el más asombroso en la historia humana, que le exige consumir mayor cantidad de energía y acabar con las inundaciones y sequías, calamidades naturales que son históricamente cíclicas. Con el embalse y la central hidroeléctrica de Las Tres Gargantas, obra en verdad faraónica, no sólo generará electricidad suficiente para romper su excesiva dependencia energética del carbón, tan contaminante, sino también controlará las frecuentes inundaciones, y mejorará el suministro de agua potable y la navegación fluvial.

El río Yangtsé, que nace en la meseta de Qinghai-Tíbet y atraviesa diez provincias para desembocar en el Mar Oriental de China, se ha desbordado cada diez años en los dos últimos milenios. Sólo en el siglo XX, sepultó bajo sus aguas a más de 300.000 personas.

de la ciudad de Yichang, en la provincia sureña de Hubei, ha sido fuertemente criticado desde que en 1993 comenzó la obra en el curso medio del río Yangtsé, que con sus 6.249 kilómetros es el tercero más largo del mundo, tras el Nilo y el Amazonas.

Puede que las críticas no hayan sido infundadas. La oficialmente llamada presa de Sandouping, está enclavada en una zona de 200 kilómetros de incomparable belleza natural –desde la antigüedad al panorama natural de las Tres Gargantas se le llama “paraje celestial”–. Ahí el río discurre entre imponentes montañas y barrancos de hasta 100 metros de altura. La presa inunda 630 kilómetros cuadrados de territorio y sumerge bajo las aguas 19 ciudades, 326 aldeas y 1.600 industrias. Cuando el embalse esté lleno, el nivel de las aguas habrá subido 175 metros y se dice que 1 millón 800 mil pobladores, de los 300 a 500



millones que viven en la cuenca del Yangtsé, habrán sido desplazados, principalmente a nuevos barrios contruidos arriba de sus antiguas casas o a la megaurbe de Chongqing, municipio autónomo con jurisdicción sobre más de 30 millones de habitantes.

CHONGQING, LA MEGÁPOLIS

Chongqing es ahora la megaurbe china, gracias a la gigantesca obra de Las Tres Gargantas. El 14 de marzo de 1997 el gobierno chino decidió hacer de la ciudad de Chongqing, originalmente incluida en la provincia de Sichuan, un municipio directamente



subordinado al poder central. De esta manera, Chongqing fue la cuarta ciudad en obtener tal estatus, después de Beijing, Shanghai y Tianjin. La región adquirió suma importancia con la ejecución de dos titánicos proyectos: El de las Tres Gargantas del Yangtsé y el de Desarrollo del Oeste de China.

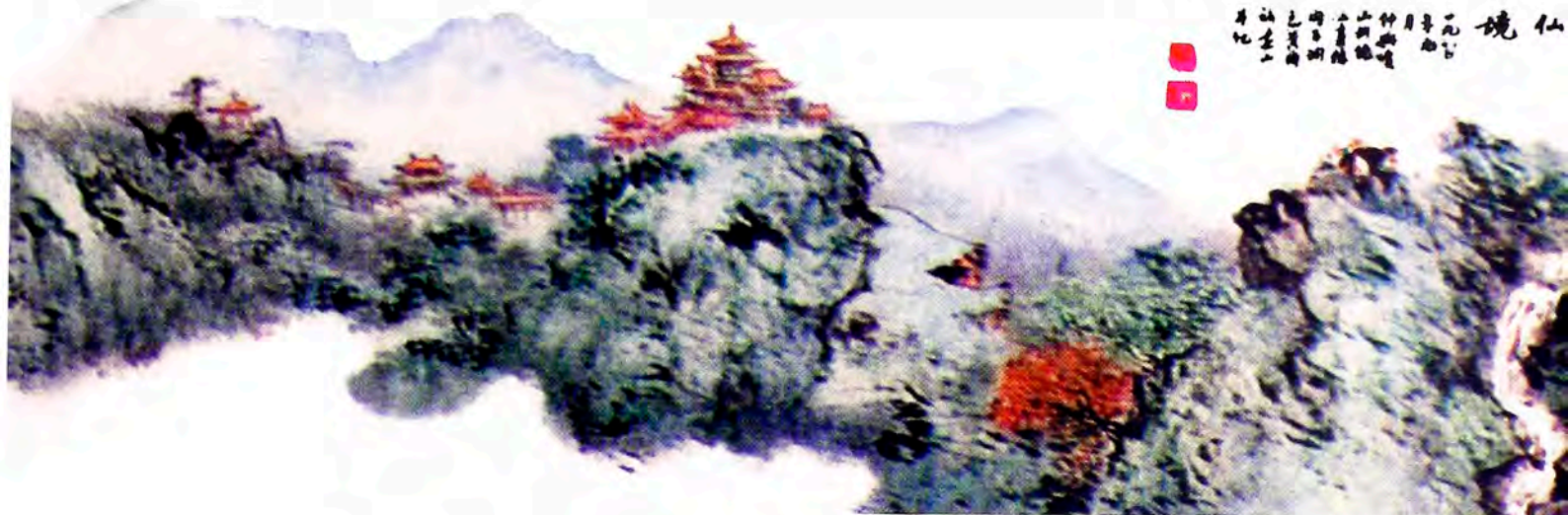
En Chongqing, Lu Youmei, gerente general de la Corporación que ejecuta el Proyecto de Las Tres Gargantas, afirma que siempre ha habido dudas sobre esa obra, a la que considera necesaria. Varias décadas de investigación, dice, han demostrado que un reservorio puede garantizar seguridad y disponibilidad de tierras para la vida de la población. Por ello, el primer objetivo de la represa es controlar las inundaciones. En segundo lugar, cuando la represa esté lista, el nivel del agua será elevado. Este gran volumen de agua limpia almacenada será empleado para generar electricidad.

La construcción de la obra de Las Tres Gargantas y la reubicación de la población que habita la zona de la represa, han dado a Chongqing mayor potencial de desarrollo. Muchas personas se preocupan por la enorme magnitud del proyecto. Pero muchos más vienen a deleitarse con la belleza natural de la zona. Viajar río abajo por el Yangtsé desde Chongqing, es solazarse con las famosas tres gargantas. El cruce por las tres gargantas de Qutang Xia, Wu Xia y Xiling

Xia, cubre una distancia de 200 kilómetros plagados de paisajes fascinantes, de cielo azul y montañas coronadas de nubes, de frescor de brisas y oleajes y de aromas de los naranjales de las riberas. En la zona de las gargantas el río es muy angosto, con anchura de 200 a 300 metros. En el punto más estrecho mide menos de 100 m. Todos pueden ver que la zona es de una belleza deslumbrante.

Los acantilados y precipicios en el curso medio del río forman los tramos más hermosos. Las gargantas están ubicadas entre Fengjie en Chongqing y Nanjinguan en la provincia de Hubei. En esta zona el río se estrecha y labra un sendero a través de acantilados y montañas. Al pie de farallones se puede aún admirar las proezas de bateleros y sirgadores acarreado en botes y balsas las preciadas piedras de las canteras rocosas, igual que sus antepasados hace siglos.

La menor de las tres gargantas tiene una vegetación exuberante que nutre una saludable población de monos y pájaros. Un excelso poema de Li Po, inmortal poeta de la dinastía Tang, canta precisamente a la jauría de monos barullentos en medio del cautivante paisaje del Yangtsé. El escenario natural parece tranquilo pero los pobladores recuerdan con frecuencia que la naturaleza nunca puede ser dominada. Hay que armonizar con ella. Usualmente tienen que batallar contra torrentes



y rápidos cuando suben o bajan hacia sus aldeas.

La población de Chongqing depende de las montañas circundantes como soporte de su agricultura, y de los ríos que les sirven para el transporte. Pero Chongqing está ahora desarrollando sistemas de transporte aéreo, ferroviario y terrestre.

Durante largo tiempo Chongqing —que fue capital nacional durante la invasión japonesa, en la segunda guerra mundial— ha sido el centro principal de transporte para las aldeas y ciudades a lo largo del río Yangtsé, así como para las regiones del suroeste de China. El municipio tiene más de 10 puertos y muelles. Se ha establecido un pasaje de exportación a lo largo del río Yangtsé, que va desde Chongqing hasta Shanghai y luego hacia el exterior. Cuando la obra de Las Tres Gargantas haya sido terminada, crecerá más la importancia de Chongqing.

VIAJAR RÍO ABAJO POR EL YANGTSÉ DESDE CHONGQING, ES SOLAZARSE CON LAS FAMOSAS TRES GARGANTAS. EL CRUCERO POR LAS TRES GARGANTAS DE QUTANG XIA, WU XIA Y XILING XIA, CUBRE UNA DISTANCIA DE 200 KILÓMETROS PLAGADOS DE PAISAJES FASCINANTES, DE CIELO AZUL Y MONTAÑAS CORONADAS DE NUBES, DE FRESCOR DE BRISAS Y OLEAJES Y DE AROMAS DE LOS NARANJALES DE LAS RIBERAS.

250 MIL TRABAJADORES

Las autoridades chinas insisten en que el costo total de la obra no pasará de 22.500 millones de dólares. Algunos de sus detractores afirman que más que se duplicará, pudiendo llegar a 50 mil millones y que provocará muchos perjuicios ecológicos y sociales. La obra emplea 250.000 trabajadores, y su ejecución fue dividida en tres fases. En noviembre del año 2003, fue cerrado el curso del río. Al año siguiente, comenzó a funcionar el primer grupo de generadores. Desde el 2004 fueron instalados, cada año, cuatro grandes transformadores para que, en el 2009, la presa cuente con 26 turbinas de 700.000 kilowatios cada una. Por eso, su producción superará a la que hasta ahora es la mayor central hidroeléctrica del mundo: la de Itaipú, en la frontera entre Brasil y Paraguay, que genera al año 80.000 millones de kilowatios/hora.



Las enormes caídas de agua en el dique forman una anchura franja de espuma y vapores, cuya visión atrae a miles de visitantes. La presa incluye en su lado norte un sistema doble de cinco esclusas en dos direcciones para la navegación. Con ese sistema, los barcos salvan, en unas 2,5 horas, los 113 metros de desnivel del agua a ambos lados de la barrera. Para construir estas esclusas ha sido vaciada una montaña. Además, hay un "ascensor hidráulico" que permite realizar la misma operación mucho más rápido, en media hora, a barcos más pequeños. Ambos sistemas son los mayores del mundo en su género.

Ejecutivos y trabajadores de este coloso de ingeniería hidráulica recuerdan que Estados Unidos y otros países industrializados y hasta el Banco Mundial

criticaron rudamente la audaz decisión de construirla, aduciendo inexperiencia y bajo nivel técnico de los chinos, además de daños ecológicos. Se negaron a cooperar en la obra. Ahora, expertos franceses y canadienses que han participado en la obra, resaltan su calidad técnica y refutan la mayoría de los "defectos" expuestos por la prensa occidental. Es conocida esta permanente aversión de grupos de poder occidentales a los éxitos chinos. No aceptan la nueva realidad de que China se perfila como la gran potencia del siglo. Su lista de supuestos defectos comienza con las "grietas" y acaba con "el lago de 600 kilómetros de porquería" que anuncian como resultado del embalse de las aguas y dicen que se incrementa su contaminación.

Campañas de descrédito contra el complejo de Las Tres Gargantas, en realidad no inciden en los daños ecológicos, como debieran hacerlo, sino que tienen claros tintes políticos.

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

Lo que se ha criticado al proyecto de Las Tres Gargantas se ha oído antes contra muchas otras

obras hidrográficas de esas características. Se le llama proyecto, pero se debe comprender su magnitud: Se trata, en realidad, de un gigantesco plan de desarrollo de la nación que con su asombrosa prosperidad se ha convertido en la locomotora de la economía mundial. Cuatro factores de urgencia han acelerado la ejecución de esta obra, anhelada por China desde hace casi un siglo.

PRIMERO: Falta energía en China. Su explosivo crecimiento económico le impone esa urgencia y no puede seguir dependiendo del carbón, de rendimiento precario y muy contaminante. La renovable energía hidroeléctrica suma sólo el 7% de la electricidad en todo el país. Sin embargo, China tiene uno de los mayores potenciales hidrológicos del mundo sin explotar para beneficio de la población.

SEGUNDO: Es necesario desarrollar este gran potencial de energía renovable para enfrentar el grave problema de la contaminación en el país. La energía de Las Tres Gargantas evitará quemar 50 millones de toneladas de carbón al año, y generar 120.000 toneladas de dióxido de carbono en humos de escape, 2 millones de toneladas de dióxido de azufre y 370.000 toneladas de compuestos nitro oxigenados, según un informe oficial.

TERCERO: La elevación del nivel de las aguas en el Yangtsé acabará con los rápidos. La navegación por el río, hoy muy accidentada, se hará más segura, fluida y barata. Se espera quintuplicar el tonelaje transportado y facilitar la comunicación de Chongqing, Sichuan y gran parte del occidente chino con la próspera franja costera del Pacífico. Zonas pobres del oeste chino verán así estimulados su desarrollo y su actividad exportadora.

CUARTO: La represa de Las Tres Gargantas ensambla con un proyecto aún más ambicioso, con el que se resolvería otro problema histórico de China; en el norte falta agua, en el sur sobra. Cuatrocientas de 600 importantes ciudades sufren actualmente escasez de agua. Casi todas se encuentran en el norte. En las siete cuencas hidrográficas del norte de China vive el 47% de la población, pero solo dispone del 12% del agua de todo el país. En las cuatro cuencas del sur vive casi la misma población, el 53%, pero ahí se concentra más del 80% del agua. Hace muchos siglos que se sueña con llevar el agua del sur al norte.

El plan, en general, es crear tres canales de más de 1000 kilómetros que conecten el Yangtse con los ríos Hai, Huai y Amarillo. Se estima que la obra puede hacerse en 50 años y su costo, en valor actual, sería de 60.000 millones de dólares, más del doble que la actual obra. Pero ya saltaron los críticos de siempre. Dicen que la escasez de agua en el norte es relativa, lo que se debe hacer es ensuciarla menos y economizarla más.

Los desventurados chinos de la antigüedad atribuían al dios dragón de cada río las inundaciones, sequías y hambrunas. Parece que los impetuosos chinos de hoy han puesto en fuga a esos dioses, pero enfrentan a modernos gurúes que les predicen otras calamidades. Hace dos décadas, oímos iguales pronósticos cuando se hacía el gran complejo hidroeléctrico de Gezhouba junto a Yichang, en la primera de las tres gargantas. Hoy, en el curso superior del Yangtsé, junto a Chongqing, sabemos de los nuevos agoreros y, aunque es verdad que vemos cambiado el paisaje, comprobamos que se le ha añadido más belleza con esplendores de modernidad. Evocamos entonces a los inmortales poetas que lo han cantado en todas las épocas, como lo hicieron en la antigüedad Qu Yuan, Li Po (Li Tai Po), Du Fu o Bai Juyi.

En estos idílicos parajes, Li Po sentenció en un bello poema que los hombres serían inmortales cuando pudieran volar sobre las aguas del gran río Yangtsé a lomo de las garzas amarillas.

Las garzas del Yangtsé siguen siendo amarillas y raudas. Hoy simbolizan la fuerza y la energía que los hombres arrancan al furioso río. Ahora los hombres ya vuelan hacia el futuro en alas de las nuevas garzas de la energía. Y, como quería Li Po, se immortalizan.*

Pekín, China, noviembre de 2006



EL RETO DE LOS INGENIEROS EN EL SIGLO XXI

Fernando Villarán
Ilustraciones de Salvador

LA PISTA PARA ESCRIBIR ESTAS LÍNEAS LA DIO EL PERIODISTA ANDRÉS OPPENHEIMER CUANDO EN UN ARTÍCULO PARA EL DIARIO *LA NACIÓN* ARGUMENTABA LO SIGUIENTE: “SEGÚN LA FUNDACIÓN NACIONAL DE CIENCIA (NSF) DE ESTADOS UNIDOS, EN TÉRMINOS NUMÉRICOS CHINA ES EL LÍDER MUNDIAL EN PRODUCCIÓN DE INGENIEROS: GRADÚA COMO 220 MIL AL AÑO. COMPARATIVAMENTE, ESTADOS UNIDOS GRADÚA CERCA DE 60 MIL AL AÑO, COREA DEL SUR 57 MIL, MÉXICO 24 MIL, BRASIL 18 MIL, COLOMBIA 11 MIL, CHILE CUATRO MIL Y ARGENTINA TRES MIL. EN AMÉRICA LATINA, LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN ARGENTINA PRODUCE 2.400 ABOGADOS AL AÑO, 1.300 PSICÓLOGOS Y SOLO 240 INGENIEROS, SEGÚN CIFRAS OFICIALES... MIENTRAS EL PRESIDENTE DE CHINA, HU JINTAO, SE GRADUÓ DE INGENIERO HIDRÁULICO, Y CASI TODO EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO ESTÁ INTEGRADO POR INGENIEROS, EN ESTA PARTE DEL MUNDO CASI NO HAY PRESIDENTES QUE SEAN INGENIEROS. EN AMÉRICA LATINA, LA MAYORÍA DE LOS PRESIDENTES SON ABOGADOS (ARGENTINA, COLOMBIA, CUBA, LA REPÚBLICA DOMINICANA, GUATEMALA, PERÚ), ECONOMISTAS (HONDURAS, PANAMÁ), ADMINISTRADORES DE EMPRESAS (MÉXICO), MÉDICOS CLÍNICOS (CHILE, COSTA RICA, ECUADOR), PSIQUIATRAS (COSTA RICA), COMENTARISTAS DEPORTIVOS (EL SALVADOR) O MILITARES (VENEZUELA)¹”.

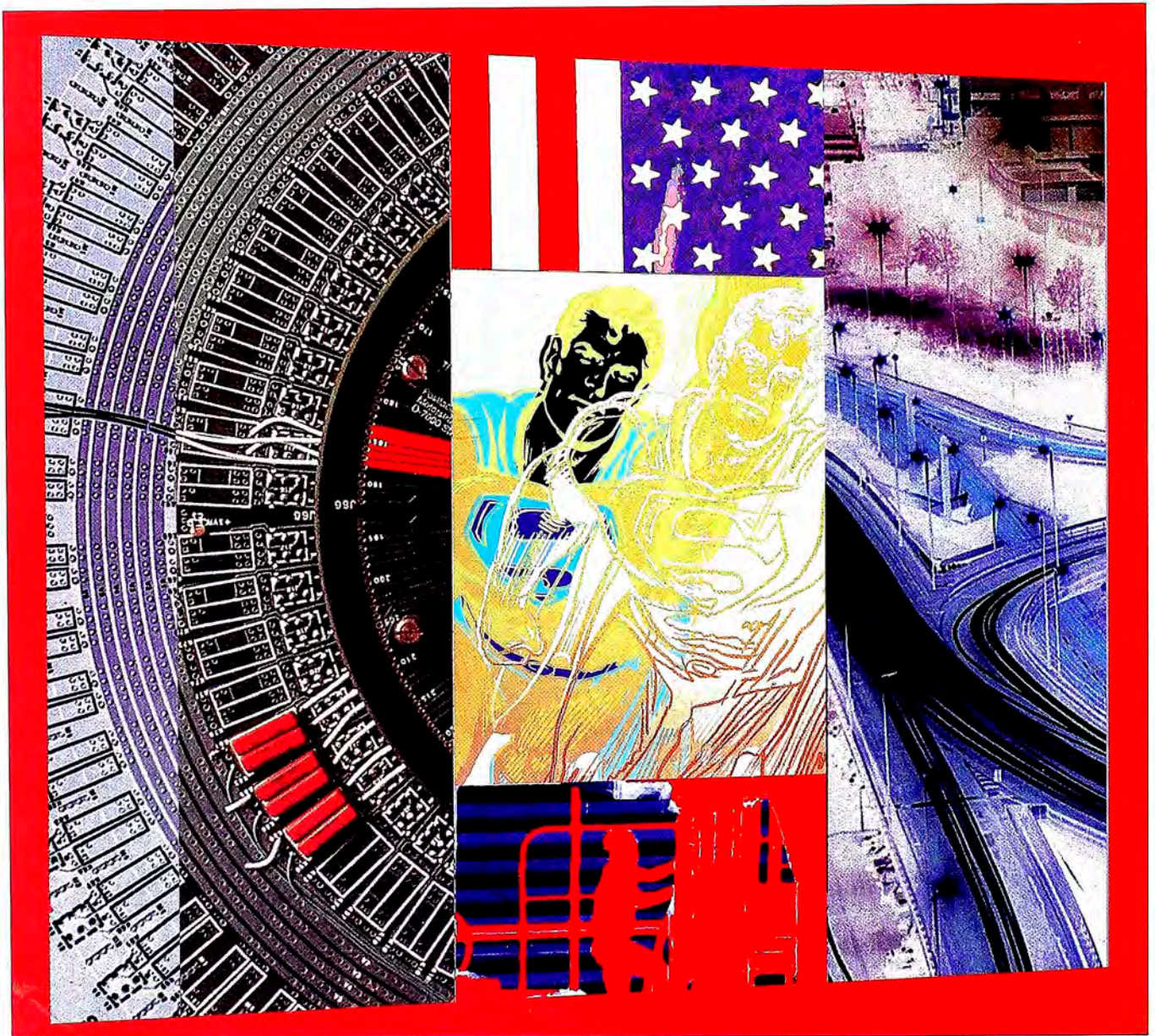
(1) “Faltan ingenieros presidentes”, Diario *La Nación*, Buenos Aires, agosto 2005.

Esta misma línea de reflexión es seguida por uno de los principales futurólogos del mundo, Thomas Friedman², que muestra las cifras de un estudio del National Science Board sobre el número de científicos e ingenieros en el mundo. De los 2.8 millones (cifras del 2003) de títulos en ciencia e ingeniería otorgados en el mundo, 1.2 corresponden al Asia, 830 mil a Europa y solo 400 mil a Estados Unidos. Únicamente en el campo de la ingeniería, las universidades asiáticas están produciendo ocho veces más ingenieros que en EE.UU. Según este autor, Estados Unidos está perdiendo el liderazgo en la formación de capital humano, base para el avance científico y tecnológico que ha sustentado su supremacía mundial desde los años 50. Es una debilidad estratégica que explica su declinación en el contexto global y fundamenta la certeza de que va a dejar de ser la primera potencia mundial en las próximas décadas.

¿Qué está pasando? ¿Por qué los ingenieros de pronto se han vuelto los protagonistas claves para el desarrollo económico? Una explicación importante reside en la debacle que sufrieron los economistas a finales de la década del 90. Como sabemos durante esa década, que sucedió a la caída del muro de Berlín y al colapso del modelo soviético (1989), los economistas lograron un protagonismo destacado a través de organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y otras organizaciones multinacionales. Era la época de oro del “consenso de Washington”, en el que se “sugería” a los países en desarrollo un conjunto de políticas económicas caracterizadas por la estabilidad macroeconómica, la apertura de la economía, las privatizaciones, la

(2) *The World is Flat – A brief history of the Twenty-first Century*, Farrer, Starus and Giroux, New York, 2005.





reducción del rol del Estado (sobre todo en su función de planeamiento), y en general se fomentaba una mayor presencia del sector privado y del mercado. Se decía en esos momentos que la pobreza, el desempleo y los bajos ingresos se resolverían cuando los beneficios del crecimiento “chorrearan” hacia la mayoría de la población. La economía, y los economistas, reclamaban la capacidad de resolver todos los problemas de la sociedad: bastaba la estabilidad económica y crear las condiciones apropiadas para atraer las inversiones privadas, sobre todo las extranjeras. Y si bien se realizaron algunas privatizaciones,

llegaron algunas inversiones, se estabilizó la economía, e incluso se logró cierto nivel de crecimiento, los problemas estructurales se mantuvieron casi inalterados. El Perú y la mayoría de países de América Latina habíamos cumplido al pie de la letra las orientaciones de los organismos internacionales, las recomendaciones de sus economistas, pero no pudimos lograr los resultados esperados.

Otros países, que no siguieron al pie de la letra las recetas de los organismos internacionales, como es el caso de los tigres del sudeste asiático (Corea,

Taiwán, Hong Kong y Singapur), China, India, los nuevos tigres, como Malasia y Vietnam, o incluso algunos países de la región como Brasil y Chile, pudieron lograr mejores resultados, tanto en el plano económico como en el campo social. En el fondo se trataba de una visión diferente de las cosas: los seguidores del “consenso de Washington” tenían una visión cortoplacista de las cosas, y se basaban exclusivamente en mantener los equilibrios macroeconómicos, mientras que el resto de países mencionados tenían una visión de largo plazo y utilizaban la variable de la ciencia y tecnología como clave para el desarrollo. Nunca fue explícita, pero es evidente que hubo durante los 90 una pugna entre la visión economicista y la visión ingenieril³. Fueron dos visiones, dos políticas, y dos resultados diferentes, no por casualidad el fracaso de una llevó a voltear los ojos hacia los ingenieros.

Por supuesto que esta lucha ideológica, esta batalla teórica no es nueva; tiene por lo menos 60 años. Se inicia después de la segunda guerra mundial, con el choque de dos visiones sobre el desarrollo económico. La primera representada por John Maynard Keynes, padre de la macroeconomía moderna, y la segunda representada por Joseph Schumpeter, padre de la visión tecnológica y estructural del desarrollo. La obra principal de Keynes fue *La teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero* (1936), en la que trazó los fundamentos de la macroeconomía, estableciendo como sus principales variables: el producto, el ingreso, las exportaciones, las importaciones, la balanza de pagos, el gasto de gobierno, los impuestos, la política fiscal, la política monetaria, entre otras. Éstas fueron absolutamente indispensables para poner en orden la economía, superar la crisis en EE.UU y reconstruir los países devastados por la segunda guerra mundial. Esta visión dio lugar al Estado benefactor y creó las condiciones para el desarrollo estable y sostenido de

los países hoy día desarrollados. Fue tan exitoso Keynes en implantar su modelo que opacó a todas las otras propuestas.

La visión de Schumpeter, desarrollada principalmente en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), era diferente. Si bien se necesitaban ciertos equilibrios macroeconómicos básicos, la clave para explicar el crecimiento de los países se hallaba en la innovación tecnológica; es decir, en la creación permanente de nuevos bienes y servicios, de nuevos procesos, de nuevas máquinas, de nuevas formas de organización, e incluso de sectores enteramente nuevos que irrumpían en la economía (como el automotor a principios del siglo XX y las microcomputadoras a fines del mismo). Estos avances son producto del impulso creador de empresarios, científicos e ingenieros (muchos de los cuales trabajan en los laboratorios y centros de investigación de las empresas y el Estado), que aplican el conocimiento y la innovación a la producción, estirando los límites de la producción, la ciencia y la tecnología, en un proceso que, en su momento, se dio en llamar: “destrucción creadora” (pues dejaba de lado lo obsoleto e ineficiente). Además de la tecnología incluía a los actores económicos y sociales, así como las estructuras legales y de propiedad; es decir Schumpeter tenía, además, una visión holística del desarrollo. Nada más alejado de la visión chata, inmóvil y sin gracia que vivimos en los 90 a nivel de América Latina.

El propio Estados Unidos nunca se compró del todo el rollo liberal, ha invertido fuertemente en ciencia y tecnología (recordemos solamente el proyecto Manhattan para crear la bomba atómica, y la carrera de Kennedy con los rusos para poner al primer hombre en la luna, ambos sin límite en el gasto), ha creado excelentes universidades y atraído mentes brillantes (la mayoría extranjeros), ha apoyado a todos

(3) Entre estas dos opciones (economistas versus ingenieros), no estoy considerando para nada la opción legalista, cuyos orígenes se remontan a la colonia y está representada por los abogados que dominan nuestras principales instituciones como el Congreso y el Poder Judicial. Su preponderancia hoy en día es una de las trabas más importantes para nuestro desarrollo, y hasta el momento no reconoce su rol subordinado.

los emprendedores, a los que considera héroes nacionales (Henry Ford, Thomas Edison y Bill Gates, solo para citar unos pocos ejemplos), y no se ha preocupado demasiado de sus balanzas comercial y de pagos, respaldadas por la fortaleza del dólar. China es otro país cuyas políticas económicas no tienen nada que ver con las recomendaciones del Banco Mundial, mantiene un sector estatal fuerte, atrae a la inversión extranjera basándose en su mano de obra, educada, baratísima y dócil (no se pueden hacer huelgas en ese país), pero al mismo tiempo la obliga a contratar a nacionales y transferir tecnologías, invierte en su propia ciencia y tecnología, y apoya fuertemente a sus PYME (pequeñas y medianas empresas).

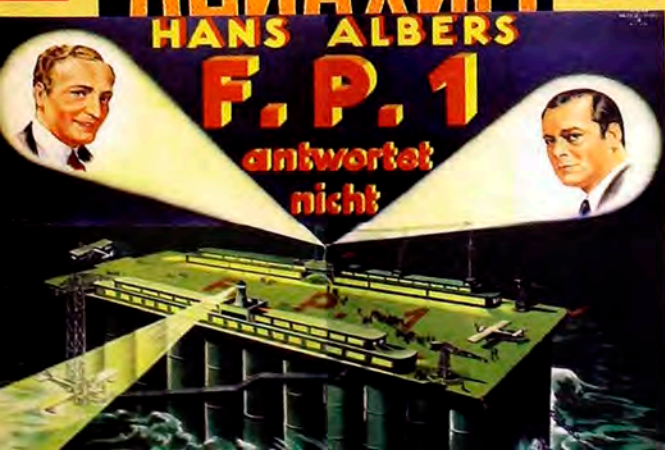
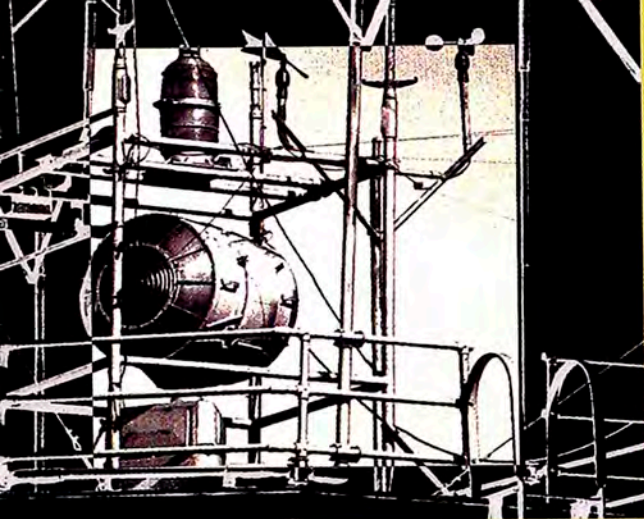
Chile, para no ir tan lejos, es también un país que nunca ha abandonado la lógica schumpetereana; tiene fondos públicos para el desarrollo científico y tecnológico, financia a los innovadores, apoya la asociatividad de las PYME, fomenta las exportaciones, y ha creado instituciones como la Fundación Chile que impulsa la innovación. Un ejemplo del desarrollo de innovaciones es el caso de su industria del salmón. En 1982 la Fundación Chile constituyó la empresa Salmones Antártica, iniciando la crianza y exportación de un producto que no existía en el país. Poco tiempo después la Fundación logró vender esta empresa a un grupo japonés por cuatro veces el valor de lo invertido. En el 2004 la industria del salmón estaba constituida por 60 empresas, nacionales y extranjeras, que exportaban 1.200 millones de dólares al año. De esta manera no solo se estaban generando divisas y empleo productivo sino que también se desarrollaba la región del sur, más atrasada que el centro y el norte, descentralizando la actividad económica del país. Así también ha financiado innovaciones en la industria forestal, en la agroindustria, en la industria vitivinícola, que explican en buena parte sus éxitos económicos y sociales.

Pero volviendo al artículo de Oppenheimer, que coincidiendo con Schumpeter en la valoración de los

ingenieros, y recogiendo lo que dice Richard Heckel (fundador de Engineering Trends) podemos concluir que: "Quedarse atrás (en la producción de ingenieros) es peligroso, porque afecta la capacidad de los países para aumentar sus manufacturas. La manufactura es una industria de cambios constantes. Si uno no hace innovaciones, no puede competir".

¿Pero qué está pasando en el Perú? Un buen ejemplo de cómo la visión economicista y cortoplacista todavía sigue prevaleciendo en el país es el Plan Nacional de Competitividad aprobado recientemente por el Consejo Nacional de Competitividad (CNC). Como se sabe, para medir la competitividad en el país el CNC aplicó los indicadores del World Economic Forum (WEF) que contienen aproximadamente 10 variables, entre ellas: (i) estabilidad macro, (ii) acceso a financiamiento, (iii) infraestructura, (iv) poder judicial. A mediados del año 2003, luego de un debate intenso en el que participaron empresarios, como Raúl Otero, José Valdez, Ramón Barúa, y expertos como León Trahtemberg, se logró cambiar el orden de las variables y poner en primer lugar a las que asegurasen la transformación en el largo plazo, como: (i) la articulación empresarial a través de *clusters* y cadenas productivas, (ii) el fomento de la innovación tecnológica y (iii) la mejora radical de la educación peruana en todos sus niveles. Estas prioridades fueron oficializadas por el Consejo de Ministros del 26 de noviembre de 2003. Sin embargo, cuando ha salido publicada la versión final del Plan Nacional de Competitividad, nuevamente se han vuelto a poner en el primer lugar los indicadores macroeconómicos e institucionales, dejando para el final los tecnológicos y productivos.

Otros dos ejemplos que indican que el Perú todavía no entra en la onda ingenieril mundial es, primero, el poco caso que le ha hecho el gobierno y la sociedad entera al reciente Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (PNCTI) 2006-2021 elaborado por el CONCYTEC durante la administración de Benjamín Marticorena. Este documento contiene una visión



sistema de CTI, los objetivos estratégicos y sus metas, las líneas de acción y sus respectivas estrategias, los sectores y áreas prioritarias, la gestión del PNCTI, la institucionalidad del sistema de CTI, la articulación con los programas prioritarios; todo esto basado en un diagnóstico de la CTI, tanto a nivel nacional como internacional. Cada uno de estos temas y componentes ha sido desarrollado con seriedad, utilizando toda la información disponible, por profesionales de muy alto nivel comprometidos con el desarrollo nacional que se concentraron en lo principal y dejaron de lado lo superficial, irrelevante y secundario (ejercicio poco común en nuestro país).

Segundo, el abandono en que ha caído el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico-CEPLAN, cuya Ley 28522 fue aprobada el 25 de mayo de 2005, hace casi año y medio, sin que se le haya dado presupuesto ni se nombre a las personas responsables de implementarlo. En esta institución se plasma precisamente la visión de largo plazo que el Perú necesita, y que le podría permitir encaminarse con paso firme en el turbulento mar del siglo XXI. Todo indica que la visión cortoplacista sigue prevaleciendo en el gobierno actual.

Por todo lo dicho considero fundamental el rol que pueden y deben cumplir los ingenieros peruanos en el desarrollo del país, pues son ellos los que encarnan la visión de largo plazo, la visión de la transformación, la visión de la innovación como fuerza motriz del crecimiento. La batalla para que estos puntos de vista prevalezcan en nuestra sociedad no va a ser fácil, pero como lo estamos viendo en los países que tienen el protagonismo en el siglo XXI, al final la ganaremos.*



LA REVELACIÓN DE MARÍA

José Miguel Cabrera
Fotos de Soledad Cisneros



EN SU OFICINA, LUMINOSA Y SENCILLA COMO ELLA, HAY UNA ANTIGUA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y UN ARCHIVADOR SOBRE EL QUE DESCANSA UNA ENTRAÑABLE ESTATUILLA DEL OSCAR A LA MEJOR ABUELA. AUTODIDACTA Y BRILLANTE INVESTIGADORA, A LOS 91 AÑOS, LA ETNOHISTORIADORA MARÍA ROSTWOROWSKI RECORRE CON EXTRAORDINARIA LUCIDEZ SU VIDA, SU SOLITARIA INFANCIA EUROPEA, SU LUCHA POR VENCER LA TIMIDEZ, SU INTERÉS APASIONADO POR NUESTRO PASADO INDÍGENA, TODA UNA EXISTENCIA DEDICADA A ESTUDIAR, COMPRENDER Y VALORAR LA RIQUEZA DEL MUNDO ANDINO.



N

ací en Barranco, en los altos de una casaca de la calle San Martín, donde viví hasta los seis meses, después nos mudamos a Miraflores. Tuve una hermana menor que murió a los siete años y se llamaba Clara al igual que mi abuela polaca. Vivíamos en una hacienda en Francia cuando le detectaron tuberculosis, nos separaron y ella fue a dar a una clínica en Suiza donde murió de meningitis. Fue un golpe muy duro porque éramos muy unidas y me

quedé sola. A pesar de que yo le llevaba solo un año, me sentía su protectora y le daba gusto en todo. Mi madre siempre me decía “no ves que la estás malcriando”. Venía una tía y nos traía de regalo dos muñecas, las repartíamos y ella de inmediato quería la mía, entonces yo se la cedía. No pasaban ni cinco minutos y me decía “devuélveme mi muñeca” y yo se la daba porque la quería tanto que me gustaba complacerla.



María con su hermana Clara.

Después ya no tuve con quién jugar y pasé una niñez totalmente solitaria. Me inventaba la mar de juegos y adquirí la costumbre de contarme cuentos que a veces escribía. Tenía el permiso de mi padre para escribir a una librería de París y una vez compré un libro de botánica para saber los nombres de las plantas silvestres. Entonces andaba detrás del jardinero para que me ayudara a escogerlas, las ponía entre algodones y las guardaba en un armario. Desde entonces tenía ese gusto por investigar.

Su padre fue un agrónomo polaco, pero también era poeta, ¿publicó algún libro?

Nunca, porque escribía en polaco, entonces quién lo iba a leer. Venía de una familia de intelectuales, era muy inquieto, salía y viajaba mucho. Mi madre era una buena señora limeña, aunque había nacido en Puno y se había educado en Arequipa. Vivía añorando su Perú.

Yo estudiaba con institutrices y no tenía contacto con nadie, por eso de niña no me dio ninguna enfermedad. Mi única amiga era la nieta del jardinero que venía en las vacaciones. Me encantaba ir a almorzar a su casa porque la comida era mucho más rica que en la mía. Hacían *pies* de todas las frutas y esos frejoles blancos franceses que son una delicia.

Bajo el heno de la caballeriza de la hacienda encontré una puerta escondida donde había una biblioteca del antiguo dueño. Me hice una cama de heno y leí todos los clásicos franceses. Oía que me llamaban para comer o para estudiar y yo muda. Nunca encontraron mi escondite secreto.

Luego viaja a Inglaterra donde se educa en un internado...

A los 13 años, harta de estar sola, escribí a una librería pidiendo unos folletos sobre internados ingleses y escogí uno que tenía una fachada muy bonita, era en Brighton, sobre el mar. Al llegar me dieron un baúl enorme lleno de uniformes porque nos cambiábamos para el ballet, la gimnasia, los deportes y el vestido de domingo.

Me costó adaptarme porque era tan tímida que si me preguntaban por mi nombre no podía pronunciarlo, y solo veía ojos que me miraban. Desde entonces tenía pánico a hablar en público, hasta que muchos años después fui donde un psicoanalista y le conté mi problema. Él me preguntó ¿qué me cuenta del sexo?, me dio tanta cólera, yo decía qué tiene que ver el sexo, éste me va a hacer contar la mar de cosas sin curarme. Entonces decidí hacerlo sola y cuando tenía que hablar en público tomaba una pastilla de 10 miligramos de seconal que me mantenía tranquila. Y así fui bajando la dosis, poco a poco tenía más seguridad en mí. Una vez, antes de una conferencia en España, me olvidé de las pastillas y recordé que uno de los preceptos del psicoanálisis dice que cuando uno olvida, significa que está curada. Ahora ya estoy suelta de huesos, pero me costó muchísimo trabajo. En el colegio hice amigas y la enseñanza fue excelente. Cada trimestre había que hacer el resumen de un

libro y lo hacía tan bien que me permitían estar en el grupo de las más grandes. Los jueves que teníamos libres lo único que hacían las chicas era correr tras una pelotita, entonces yo agarraba un libro y si el tiempo estaba bueno me sentaba a leer bajo un árbol, me encantaba.

¿Y cómo surge su interés por la historia?

En Europa me interesó el medioevo y cuando regresé al Perú, a los 19 años, casada con polaco y con una hija, quise saber sobre el pasado andino pero no había nada que leer. Encontré *Los Incas* de Markham, un libro chiquito donde se hablaba de Pachacútec y decía “El más gran hombre que la raza aborigen de América haya producido”. Me llamó la atención y empecé a leer a Riva Agüero. Un día estaba con mi segundo esposo y mi hija en la Pensión Paulita, en Ancón, donde iba a almorzar Raúl Porras Barrenechea con sus discípulos, y a él le llamó la atención que una mujer joven estuviera leyendo Riva Agüero, bien

metida en el libro. Le conté lo que quería y le pareció estupendo. Le enseñé cuadernos y me dijo “bótelos, tiene usted que fichar las crónicas detenidamente”, y me enseñó cómo titular las fichas para no perder nada de vista.

Era como una esponja, tenía tal avidez de aprender que retenía todo lo que me decía. Me interesaba saber más sobre Pachacútec y los Andes, pero nunca pensé que iba a trabajar como investigadora. Ahí sí no me cuento cuentos.

¿Por qué solo fue alumna libre en San Marcos y no siguió la carrera de Historia?

Porque mi padre era muy bohemio y nunca guardó ningún certificado de estudios. Luego vino la guerra y no hubo contacto con la familia polaca hasta cinco años después. Porras me consiguió ser alumna libre, entonces asistía a las clases que me interesaban. A veces llegaba tarde porque mi marido y mi hija se confabulaban para retenerme, por eso tuve que desistir



María y su retrato pintado por Sabogal.

de las clases de Tello que eran a las siete de la mañana. Estudiar indios era despreciable, entonces tenía todo en contra: era autodidacta y era mujer. Pero yo he sido siempre luchadora, y es que cuando quiero algo lo consigo, pero tengo que querer con mucha fuerza. Diez años me demoró investigar y escribir mi primer libro: Pachacútec Ynca Yupanqui.

Siendo discípula de Porras es curioso que se haya mantenido estudiando el mundo andino...

Él me dijo “estudia Toledo”, pero me quedé en el Ande porque veía que había muchas cosas que no se conocían. Mi esposo, Alejandro Diez Canseco, me

Como era mujer, los clientes no me querían pagar. Una vez llamé al abogado de uno de ellos y lo amenacé con protestarle las letras. Me dijo cómo le va a hacer eso a fulano de tal, que era un señorón limeño. A mí que me importa quién sea, entonces lo llamé directamente para reclamarle y al día siguiente me pagó. Me salió una úlcera de tanta angustia, pero felizmente pude vender la ladrillera.

Cuénteme de su aventura como misionera en la selva...

El viaje al Leprosorio de San Pablo fue uno de los más bellos de mi vida, veintitrés horas en una canoa

RECUERDO QUE EN LOS COLECTIVOS ME PONÍA A LLORAR PARA QUE EN MI CASA NO SE DIERAN CUENTA DE LO MAL QUE ME SENTÍA. FELIZMENTE ESTABA DE LUTO, COSA QUE ADEMÁS ME RESULTÓ MUY ECONÓMICA PORQUE ME PONÍA LA MISMA FALDA Y LA MISMA CHAQUETA.

ayudó a conocer el Perú y a tener raíces. Era comerciante y tenía varios negocios, entre ellos una ladrillera que tuve que dirigir después de su muerte por una embolia en el año 61. Para mí ladrillo era una mala palabra y tuve que hacer un gran esfuerzo para involucrarme. Mi padre había despilfarrado todo y solo tenía una casa cuyo alquiler no era suficiente. Mi hija tenía dos hijos, se había casado con un chico de familia muy rica pero que lo había perdido todo con la Reforma Agraria. Yo sentía que tenía que responder por todos ellos. Recuerdo que en los colectivos me ponía a llorar para que en mi casa no se dieran cuenta de lo mal que me sentía. Felizmente estaba de luto, cosa que además me resultó muy económica porque me ponía la misma falda y la misma chaqueta.

No manejaba auto porque todas las noches tenía una pesadilla: me veía al volante de un carro que no podía detener.

de madera con dos monjas y el curita. El Amazonas es hermoso y lo más bello fue de noche porque teníamos un farolito que se movía al viento, todo era tan misterioso. La primera vez que entré para cambiar las sábanas de los enfermos el olor de los cuerpos descompuestos era tan horrible que sentí que mi estómago bailaba. Pensé “no he venido para ser un estorbo sino para ayudar”, me puse a sonreír y se me pasó. Conversaba con los pacientes y a las mujeres les daba recetas de cocina muy sencillas. Dos meses después me regresé, fue muy duro y lo peor era que solo comíamos yuca, piña y plátanos.

¿Cómo cree que debería enseñarse la historia en la escuela?

En vez de enseñar Manco Cápac, Sinchi Roca... sin explicar cómo ni por qué, se debería enseñar tecnología andina y revalorar ese mundo. Hay que entender

cómo ese enorme esfuerzo para hacer quebradas, andenes y canales de irrigación que permitían cultivar en laderas agrestes y sobrevivir, obligó a los indígenas a tener una visión comunitaria de la vida. El hombre solo no hubiese podido domesticar su medio ambiente y permitir el surgimiento de nuestras culturas milenarias. Por eso lo peor que le podía suceder a alguien era quedar huérfano y lo que más se apreciaba era la familia extendida.

En el norte, por ejemplo, los mochicas fueron expertos ingenieros y tuvieron grandes conocimientos de hidráulica. Incluso hacían canales intervalles, una cosa sorprendente, a tal punto que eran enviados a diversos lugares como Chincha y Cañete para mejorar el riego de los cultivos. El otro grupo de mochicas se dedicaba a la pesca... en un documento encontré que eran unos ociosos y en vez de pescar se dedicaban a cazar aves guaneras. De esto pensaba hacer un artículo pero ya no tengo tiempo ni ganas.

Usted sostiene la tesis de que las líneas de Nasca no son un calendario sino algo mágico religioso...

Estoy convencida y eso lo digo pocas veces. Es tan complicado que hasta ahora nadie encontró cómo puede funcionar. Además, para qué les iba a servir a los costeños que lo único que les interesaba era saber

cuándo iba a llover en la sierra para que sus ríos se llenen de agua, rieguen sus cultivos y tengan qué comer.

¿Qué es lo mejor que le ha dado esta pasión por la historia a su vida?

He vivido flotando en la vida pensando en la historia, ha sido un paliativo para todos los problemas. Al principio soñaba. Me acuerdo estar en el Cusco y despertar a mi marido en medio de la noche diciéndole “huyamos que vienen los maras”. Así de embebida estaba en la historia, de otra forma no hubiese podido escribir ni pensar suficiente.

Ahora tengo una propuesta de una editorial francesa para hacer una historia novelada de Pachacútec. La voy a hacer pero sin sexo, no me veo hablando de Pachacútec con sexo. Además, no soy novelista. Puedo suprimir citas, aunque me duele, porque esa es la base de la credibilidad que puede tener el lector sobre un historiador.

¿Cómo le gustaría que la recuerden?

¡Qué me importa! Eso no me interesa, lo importante es lo que yo he sentido en toda la vida.

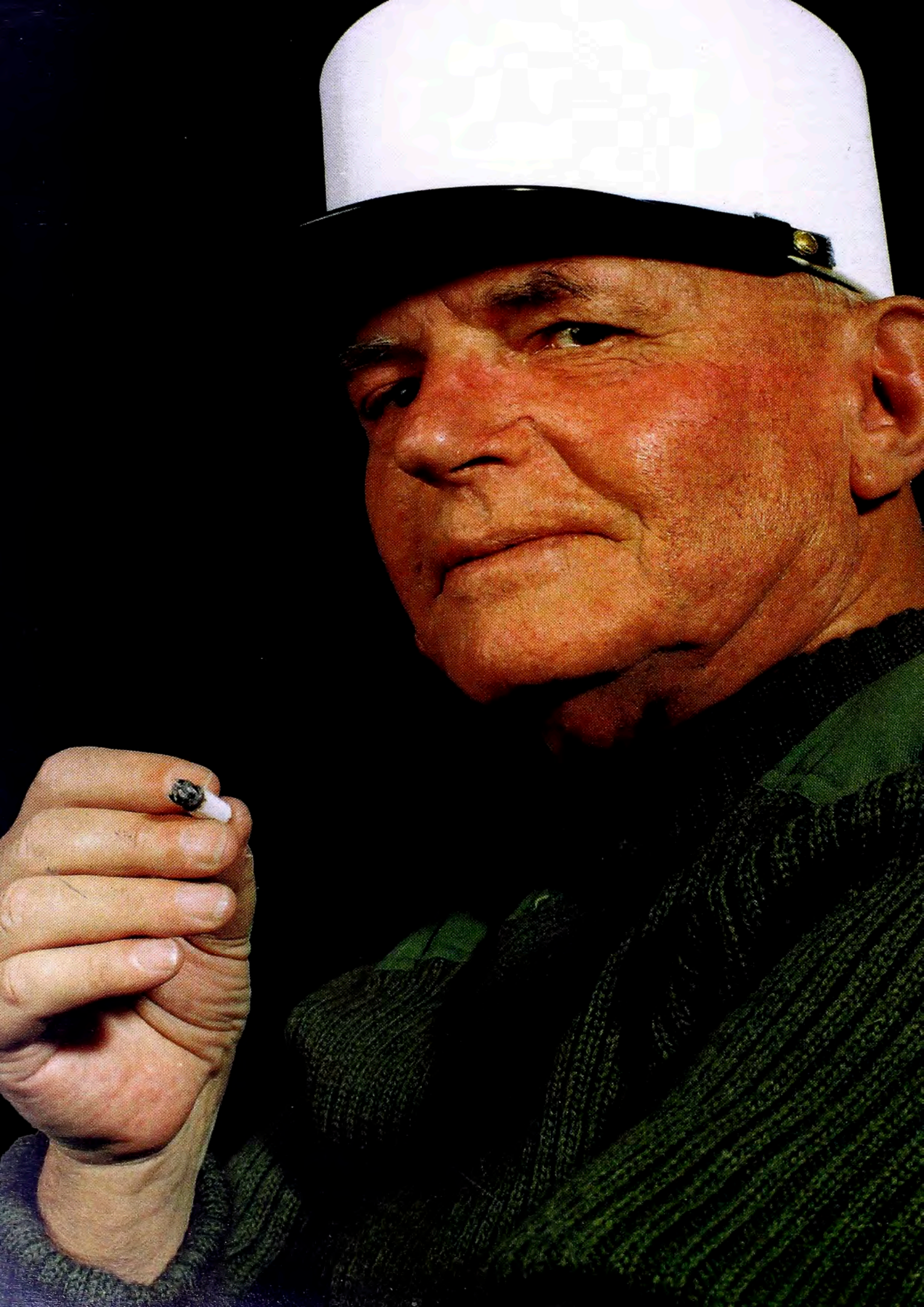
¿Le hubiese gustado vivir en el mundo andino?

Seguro que he vivido, yo creo en la reencarnación.



Veo que tiene una máquina de escribir, ¿Nunca usó la computadora para trabajar?

Ay no, estoy muy vieja, seguramente apretaría la tecla borrar y ahí sí que me desesperaría. No quiero cosas muy modernas porque yo sigo viviendo en el siglo XVI. ✦



HUBERT LANSSIERS,

UN CORAZÓN EN LAS TINIEBLAS

Sonia Goldenberg
Fotos de Estrella Gazit

El país al que los hombres entregan su más profunda lealtad no tiene hemisferio. Sus límites son carne humana. El pulso su tambor. El himno su sangre y los sueños sus únicas instituciones. El amor otorga la ciudadanía, no el nacimiento. Porque es perfecto: es el país del corazón.

Hubert Lanssiers

Cuando escribí el prólogo a su libro *Los Dientes del dragón* me atreví a comparar a Hubert Lanssiers con un *lamed-vav*, uno de los 36 justos que sostienen el mundo según una antigua leyenda del *Talmud*. Su nombre coincide con el valor numérico de sus letras en hebreo. Los *lamed-vav* se ocultan entre los simples mortales, y son tan modestos que ni ellos mismos a menudo se dan cuenta de que son santos. Dispersos por el mundo, no se conocen entre sí. Pero si en una generación faltara uno solo de los justos se produciría un cataclismo que podría arrasar con la especie humana.

Esta comparación hacía ruborizar a Lanssiers, quien durante cuarenta años realizó un trabajo silencioso en las cárceles. Ahora que está muerto no puedo dejar de recordarlo como el último de los justos.

Lanssiers demuestra que el amor y no el nacimiento otorga la ciudadanía. “Me quedo en el Perú, dijo alguna a vez, porque me hace vivir, y no permitirá que si un día aquí me muero, muera en paz.” Un país como el Perú, decía Lanssiers, nos obliga a movilizar todos los recursos de la inteligencia, la imaginación y la ternura.

Conocí a Lanssiers hace veinte años y me causó una profunda impresión. Me impactaron su explosiva mezcla de rabia y ternura, de ironía y compasión, su lenguaje a la vez florido y apocalíptico con ese imborrable acento francés.

Me cautivaron tantas cosas a la vez de este devorador de libros y trotamundos de alma inquieta que recaló milagrosamente en el Perú. La historia de su vida, marcada por la guerra, su profundo humanismo, su lucidez crítica, y la riqueza de espíritu. Me sorprendió esa sensibilidad suya para encontrar siempre al hombre detrás de las etiquetas, de los roles y de las máscaras. Pero quizá lo más admirable en Lanssiers era su terca obsesión por la defensa del individuo, siempre instrumentalizado y pisoteado.

Su adolescencia transcurrió en los campos de batalla de Europa, entre bombas y cañones, en esa barbarie que causó 45 millones de muertos. Al terminar la guerra, decidió irse al Japón, donde fue ordenado sacerdote a los 30 años. Vivió diez años en el norte del Japón, y de allí fue al sudeste asiático. Estuvo en Vietnam, como capellán de las tropas francesas, y luego en Camboya, cuando los *khmers rouges* tomaron Phnom Penh.

Llegó al Perú en los años sesenta. Como no sabía hablar español, se ocupaba de los japoneses que vivían por La Parada. Luego empezó a ir a Lurigancho, y fue nombrado oficialmente capellán allí en 1972 y años después también en El Frontón. Era uno de

los pocos que penetraban en el Pabellón Azul, donde estaban entonces los presos de Sendero Luminoso.

“Yo pienso, o quiero pensar”, me decía Lanssiers en una entrevista, “que un hombre es siempre algo más que la ideología que profesa, que su vida no se agota en los actos que realiza, por más terribles que éstos puedan ser”. Hubert decía que ir a las prisiones le

permitía reflexionar sobre la naturaleza del cristianismo, evitar la rigidez mental que es señal de vejez.

Para él ir a la cárcel era tan natural como visitar a sus amigos. Lo comprobé una vez que lo acompañé en su recorrido en el penal de Lurigancho: ocasionaba un tremendo alboroto por donde pasaba, todos los presos tenían que ver con él. Volví a encontrarlo otra vez en la puerta de Lurigancho al día siguiente de la masacre del 19 de junio de 1986. Yo había ido con un grupo de periodistas, no dejaban pasar a nadie. Hubert permanecía inmóvil

sosteniendo una bolsa de medicinas. Su mirada triste echaba chispas a leguas de distancia. Nunca olvidaré esa mirada.

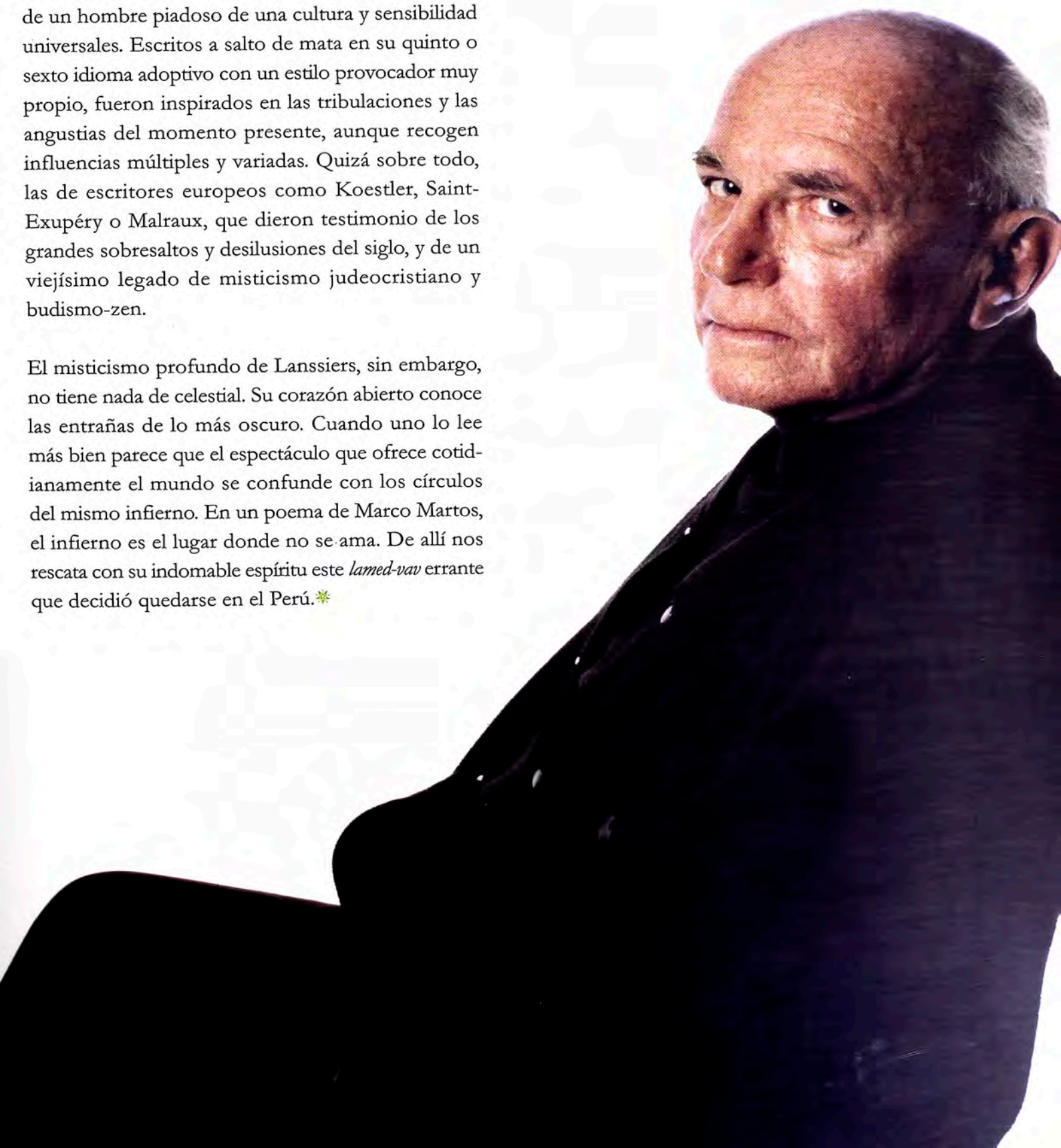
Los textos de Lanssiers tienen la profundidad y la fuerza crítica de esa fulminante y tierna mirada, obligan a pensar, invitan a actuar. Sus experiencias de vida y los horrores del siglo lo han convencido de que para remediar el mal universal lo más importante —y lo más difícil— es combatir la necesidad. Lanssiers rescata por ello la lucidez y la compasión como las armas esenciales de un hombre de bien.



Lanssiers en Camboya.

La vida y la obra de Lanssiers son una combinación radiante de locura vivificadora con sabiduría, de acción y reflexión. *Los dientes del dragón*, *El cocodrilo en la computadora*, *El discreto sopor de la magistratura*, por citar algunos de sus ensayos, son las agudas reflexiones de un hombre piadoso de una cultura y sensibilidad universales. Escritos a salto de mata en su quinto o sexto idioma adoptivo con un estilo provocador muy propio, fueron inspirados en las tribulaciones y las angustias del momento presente, aunque recogen influencias múltiples y variadas. Quizá sobre todo, las de escritores europeos como Koestler, Saint-Exupéry o Malraux, que dieron testimonio de los grandes sobresaltos y desilusiones del siglo, y de un viejísimo legado de misticismo judeocristiano y budismo-zen.

El misticismo profundo de Lanssiers, sin embargo, no tiene nada de celestial. Su corazón abierto conoce las entrañas de lo más oscuro. Cuando uno lo lee más bien parece que el espectáculo que ofrece cotidianamente el mundo se confunde con los círculos del mismo infierno. En un poema de Marco Martos, el infierno es el lugar donde no se ama. De allí nos rescata con su indomable espíritu este *lamed-vav* errante que decidió quedarse en el Perú.✧





LOS ESPACIOS ÍNTIMOS DE LA MÚSICA CRIOLLA

Textos e imágenes de Eduardo Llanos Bustamante

*Déjame que te cuente limeño
déjame que te diga la gloria
del ensueño que evoca la memoria
del viejo puente, del río y la Alameda.*

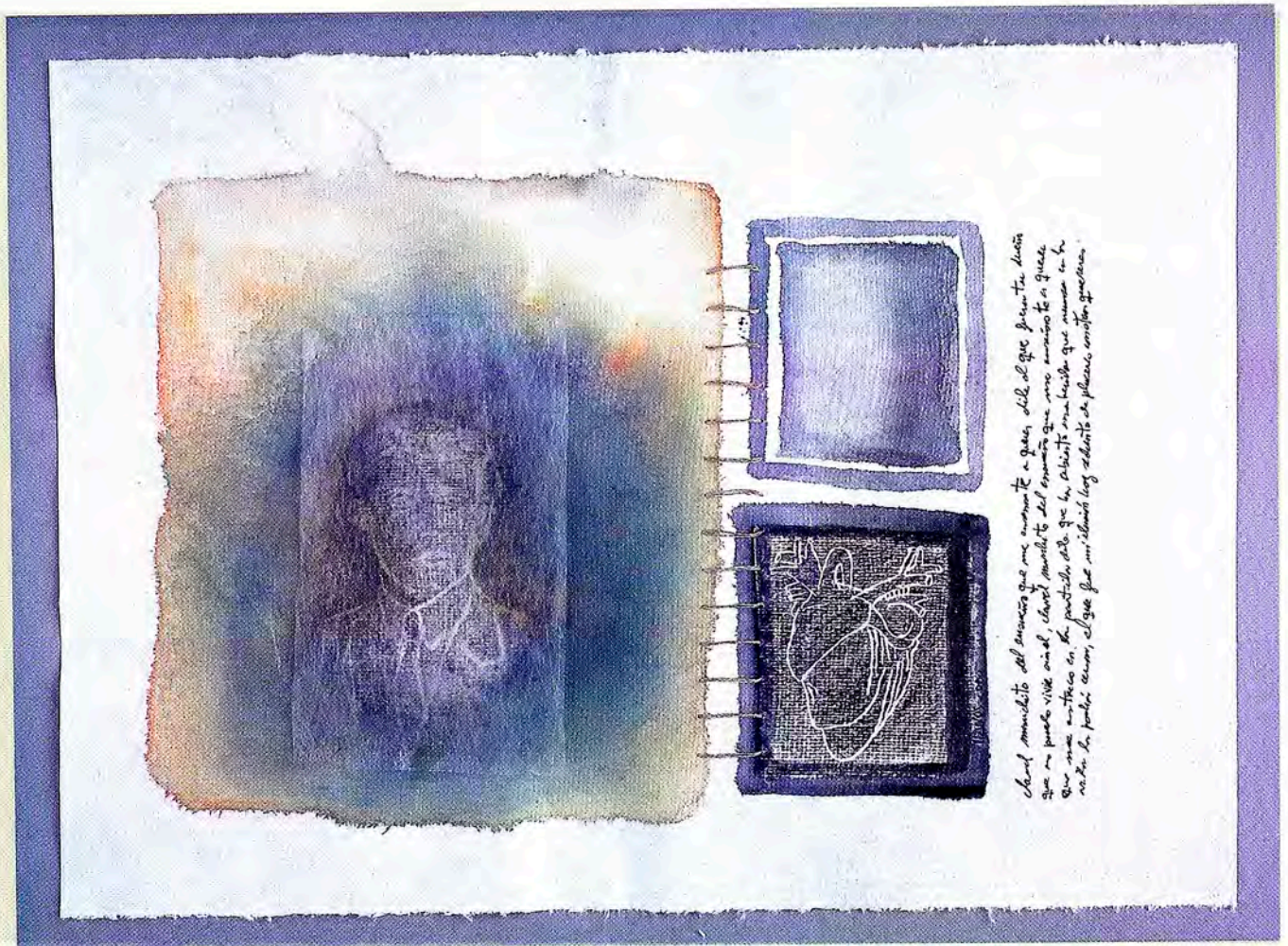
Vals *La flor de la canela* de Chabuca Granda

A sí, como solicitando permiso para llevarnos a visitar espacios que siendo comunes a sus habitantes de nuestra urbe nos son a la vez íntimos en la evocación, la ensoñación y el recuerdo, comienza Chabuca Granda una de las melodías emblemáticas de nuestra música criolla. Pinglo no se queda atrás en la invitación:

*He recorrido el jardín esta mañana
y en sus dominios he encontrado sus buellas
y poseído de un súbito recuerdo
las he seguido lleno de inquietud y pena*

Fragmento del vals *Cielos* de Felipe Pinglo Alva

Pero la música criolla no es una. Es, gracias a Dios variopinta y sandunguera. En su interior conviven un sinnúmero de ritmos, estilos y motivos de inspiración. Es como nosotros, mestiza, híbrida y sincrética. Acorde con todo lo nuestro, se nutre de muchas fuentes y va floreciendo en direcciones impredecibles, se va por las ramas, se vuelve a encontrar. ¿Qué podemos decir de sus orígenes? Todo y nada. Como muchos de los fenómenos fundantes de nuestra identidad es fruto de los albores de la globalización, la migración y la transculturalidad. Consecuencia de más de 550 años del así llamado eufemísticamente encuentro de dos mundos.



*Como amuleto del amor que me acompaña a guisa de un espejo, tu deseo
 que no puede vivir así, como amuleto del amor que me acompaña a guisa
 que me acompaña en la vida, que he escrito una historia que nunca se ha
 visto, lo puedo decir, el que fue mi último logro antes de plazarlo en tu historia.*

Y aunque tiene a Lima como telón de fondo no se agota en ella. Esta señora antigua, contexto de nuestra reflexión, es compleja, desbordante, en constante cambio y ebullición. Esta gigantesca y vibrante metrópoli de tremendos contrastes es acogedora de migraciones constantes, es lugar donde se mezcla y a la vez convive lo moderno y lo primitivo, la extrema pobreza y la extrema riqueza agobiada por tremendos problemas sociales, urbanísticos y ambientales.

*Vuestra Música supo
 de salones dorados,
 de alfombras silenciosas,
 de espejos biselados;
 supo de cuartos húmedos
 de rincones dantescos
 donde la tisis prende*

*sus ansias temblorosas;
 subió hasta los austeros
 palacios principescos
 y floreció en las almas
 y palpó en las rosas*

Fragmentos del vals *Mi primera elegía* de Márquez Talledo y Serafina Quinteras.

La música criolla se crió en esos espacios urbanos, sin dejar de integrar sus raigambres y nostalgias provincianas a su espíritu en esa lucha ferviente de sus habitantes por salir adelante, por vivir y disfrutar con todas sus ganas,

*Las locas ilusiones me sacaron de mi pueblo
 Abandoné mi casa para ver la capital
 ...ahora que conozco la ciudad de mi adorado sueño*

Fragmento de *El Provinciano* Vals de L.Martínez Smart y S. Prieto

Muchos de sus textos parecieran siempre evocar ese constante afán de definir sus contextos. Esos espacios que permiten desde la vivencia de un ordenamiento urbano, con sus malestares y esperanzas, determinar un tipo de convivencia humana y la vivencia subjetiva peculiar de sus habitantes. Como si en sus letras quisiera dibujar un contexto que sustenta el sentimiento del habitante limeño y poner marco musical a su universo afectivo.

Ya sea desde la anunciación de un drama:

*La noche cubre ya con su negro crespón,
de la ciudad las calles que cruzan la gente con pausada acción,
la luz artificial con débil proyección*

*propicia la penumbra que esconde en sus sombras venganza
y traición.*

Fragmento de *El Plebeyo*, vals de Felipe Pinglo Alba

O la proclamación de profunda alegría del amor correspondido:

*A ti cariño, yo quiero llevarte
a un lugar que solo conozco yo
cariño allí no hay destino
ni llega el ladrido de la sociedad*

*Abí cariño, allí soy el dueño
es la única parte en que no manda Dios
cariño, allí no hay tristeza
ni miedo ni envidia
ese lugar soy yo.*

Fragmentos del vals *Cariño* de Manuel Acosta Ojeda



Retratando paraísos y personajes fantaseados allende los mares:

*En Francia hay un París
y en él se rinde culto al Dios amor
esa es la tierra del placer
donde reina la mujer con todo su esplendor*

Fragmento de *El Parisián*, vals de C. Gamarra.

O invocando irónicamente ilusiones de un futuro mejor a través del juego electoral:

*Vamos al congreso a hacer firuletes,
una vida nueva vamos a empezar*

*...haremos casas de ochenta pisos,
ómnibus nuevos más de cien mil,*

*las carreteras correrán solas...
...y las corvinas sobre las olas
nadarán fritas con su limón.*

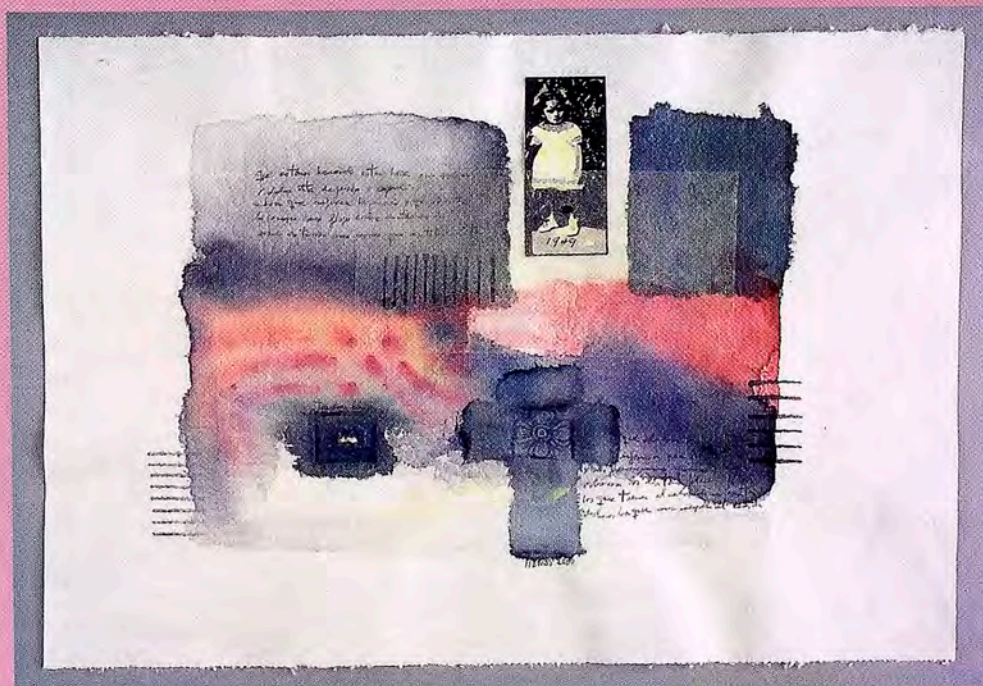
Fragmentos de *Parlamánías*, vals de Jorge Pérez y Serafina Quinteras.

Entre *la pica, la rabia y pena* o la alegría contagiante de la jarana de la que somos señores la nostalgia es

el ingrediente principal. La nostalgia es ese afecto acompañante privilegiado e intermediario, ese espacio de límite y transición que sitúa a la persona entre la realidad subjetiva y la realidad fáctica, entre lo fantaseado y lo real, lo que pasa aquí y ahora y lo que pasó allá y entonces.

Pero la nostalgia, también es señal de elaboración, de reconocimiento afectivo de la herida que deja la pérdida. Para nosotros la música y la comida, expresan conmovedoramente ese intento de recuperar y reelaborar nuestra identidad en ese espacio intermedio de ensoñación nostálgica *de vuelta al barrio*. De ahí que sus melodías sigan siendo tan nuestras y tan entusiastamente cantadas y bailadas, en íntimas peñas de celosa tradición como la Oficina de Barranco o revividas y reinventadas en salas de baile que aunque luzcan disfrazadas en versiones *light* o de (con) fusión afro reggetonera siguen siendo intentos de resolución o sublimación de una identidad en constante desafío por los retos de la modernidad y la globalización.

Distintos hilos se entrelazan en constante afán y van formando la trama vital que sustenta nuestra entretela del alma.



*Todo deviene y nada permanece
Las tradiciones reviven cosas de ayer
Y al embrujo de la reminiscencia
Cobran encanto intentando renacer
Solar muriendo y se pasó a la quinta
Hoy no hay portero ni alambre para tender
Y tus cifras cambiaron por letras
Y hasta el baño tiene doble V*

*A la humilde quincha reemplazó el ladrillo
Y su arrogancia no admitió las confidencias del bordón
Las criollas fiestas en el vecindario
Van tras la antena de un gran televisor*

*Callejón de barrio tus mil quitasueños
Yacen marchitos a la sombras de un rincón
Sin rumor surgirán las fiestas con sus pretensiones
Tú eras sincero mi viejo callejón.*

*Vals Del callejón a la quinta de Victoria
y César Santa Cruz. **



TIEMPOS DE HUANCAVELICA

CAPRICHOS DEL TREN MACHO
COMPAÑERO DEL PUENTE DE IZCUCHACA

Antonio Muñoz Monge





ESTAMOS EN LA ESTACIÓN DE CHILCA DE LA CIUDAD DE HUANCAYO; ES TEMPRANO, 7 DE LA MAÑANA. UN GENTÍO VARIOPINTO ENTRE ENTUSIASMADO Y NERVIOSO VA OCUPANDO LOS VAGONES DE SEGUNDA, PRIMERA Y BUFET. UN LARGO PITAR DESPIERTA AL DESPREVENIDO TURISTA Y EMOCIONA AL VIAJERO AVENTURERO. LA TÍPICA VESTIMENTA ANDINA DA COLORIDO A LA ESTACIÓN.

U

n pequeño sacudón, otro pitar y el tren sale en busca de su cotidiano destino. Algunas manos al aire nos despiden. El extenso distrito de Chilca se pierde a nuestras espaldas. Cruzamos un alto puente sobre el río Mantaro a la altura del distrito de Huayucachi, uno de los pueblos que ha dado origen al Huaylarsh el baile más representativo de este anchuroso valle. En la cercana lejanía se abre el horizonte con un sol alegre que despunta por las chacras.

Después de las pequeñas estaciones de Ingahuasi, (km 30) y Huarisca (km 35), donde no se detiene el tren de pasajeros, llegamos al límite entre los departamentos de Junín y Huancavelica en el km 36. Pocos minutos después ingresamos al primer paradero, "Tellería", llamado así en homenaje al ingeniero Manuel Tellería, uno de los heroicos trabajadores del ferrocarril Huancayo - Ayacucho, que a la postre fue llevado a Huancavelica,

(tema para otra historia). Este pueblo estación es famoso por la fiesta patronal de San Francisco de Asís, que se celebra cada 4 de octubre.



Pablo Hare

Seguimos viaje y los túneles se suceden mientras las aguas del Mantaro nos acompañan en esta plácida excursión. Bajamos en Aguas Calientes, (km 61) donde unas pozas de aguas termales esperan a los pocos visitantes. Aquí, apenas se detiene el tren por contados minutos para proseguir hasta Izcuchaca en el km 67. Histórico lugar por su puente de cal y piedra sobre el

Mantaro, testigo de varias batallas desde la época incaica, (en quechua: izcu= cal; chaca=puede).

Muchas veces, la fama de los pueblos trasciende por alguna especial característica, más que por sus ciudades mismas. Es lo que sucede con Izcuchaca, cuyo puente

sobre el río Mantaro se ha ganado una fama que camina de la mano con la historia y la leyenda.

La leyenda cuenta que, siguiendo la tradición, las autoridades del pueblo obligaron a que, en las bases del puente, se enterraran vivos a dos hombres en posición de pie, en la creencia de que esto daba mayor resistencia al puente. En efecto, se enviaron dos opas (persona tonta, sorda, muda) para que el ingeniero constructor Enrique Pallardelli cumpliera con el encargo. Cruel atavismo. Todo esto sucedía por los años de 1803.

Sin embargo, el puente existe desde mucho antes. En tiempos del Inca, los ejércitos de Huáscar pretendieron detener en este puente -sin conseguirlo- el avance de las fuerzas de Atahualpa. Y fue allí mismo donde, años después, se dieron los primeros encuentros guerreros entre patriotas y realistas. Después de la batalla de Junín, el derrotado general realista Canterac, ordenó la destrucción del puente para no ser alcanzado en su fuga hacia Ayacucho.

Tras muchos años de olvido, el puente nuevamente hace historia en el primer gobierno de Ramón Castilla, quien ordenó su reconstrucción en 1848. El mismo Castilla es personaje en este puente, cuando en 1855 se levanta en armas contra el gobierno de Echenique. Durante la Guerra del Pacífico, el puente de Izcuchaca detuvo las arremetidas del ejército invasor y los pobladores organizaron la defensa heroica tras el torreón que les sirvió de parapeto, apoyando al general Andrés Avelino Cáceres con más de dos mil guerrilleros campesinos al mando del general huancavelicano Miguel Gálvez.

Este rápido recuento de algunos hitos históricos han entregado al puente de Izcuchaca la fama real de monumento al espíritu guerrero de los pobladores de la zona y por estos célebres acontecimientos se declaró al puente como Monumento Histórico Nacional por Resolución Suprema del 28 de abril de 1964.

En la parte alta del viejo puente, la pequeña efigie de un inca heraldo toca una trompeta mientras da vueltas despaciosas en el sentido del viento. La factura de la fecha data de 1848, año de su reconstrucción ordenada por el presidente Ramón Castilla. A media cuadra de este legendario puente de innumerables historias, se levanta uno moderno por donde transitan vehículos motorizados.

EL PUEBLO

Izcuchaca es de clima templado, famoso por sus sabrosos melocotones, los llamados “blanquillos abridores”, su delicioso *qapchi* (queso fresco, huacatay, ajos y una punta de ají) y chicharrones acompañados con papas amarillas o las *akó suitu* consideradas las papas aristocráticas, además de sus bollos de mazamorra de calabaza. Izcuchaca descansa a 60 km de Huancayo casi a mitad del camino a Huancavelica.

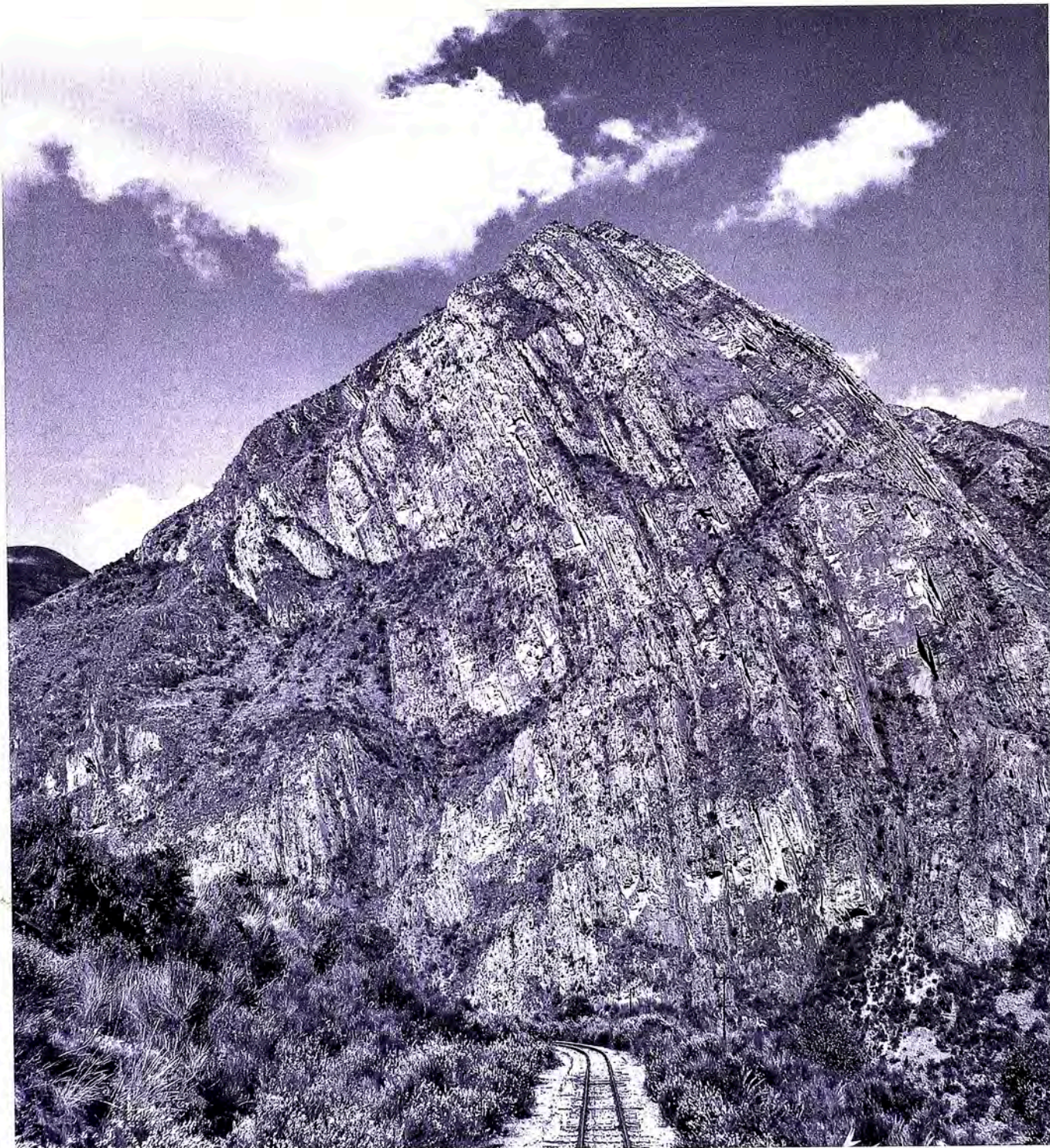
Es famosa su feria semanal que se realiza los días miércoles. En este distrito se encuentran los límites de la provincia de Huancavelica con la de Tayacaja. Aparte del 5 de enero, festividad por su fundación, la más sentida celebración es en honor del Señor de Ccechccamarca, llamado también Señor de los Espinos, que se celebra en el mes de mayo.

SE HACE CAMINO...

Minutos más estamos en el distrito de Mariscal Cáceres, km 76. Llegamos al hermoso pueblo de Acoria, conocido como “Paraíso Perdido”, con su placita de cipreses, su iglesia colonial. Después vendrá Yauli en el km 112, renombrado por sus ferias y fiestas.

Repetidos y dilatados pitazos anuncian nuestra llegada a la ciudad de Huancavelica. Hemos demorado unas 6 horas, recorriendo 128 kilómetros. Una placa en la estación nos dice que el ferrocarril se inauguró el 24 de octubre de 1926 siendo Ministro de Fomento el huancavelicano Celestino Manchego Muñoz. La ciudad está ubicada en los 3.680 msnm.

La ruta ha estado llena de historias y canciones. El



huayno, “Trencito Macho Huancavelicano” del taya-
cajino Paulino Torres es recordado a cada momento.
Todavía encontramos al minusválido Picaflor Viajero
cantando ésta y otras melodías de la zona. Los retaca-
cados comentarios del otrora “Tren Macho” ocupa-

ron estas reminiscencias. Se le llamaba así porque
salía cuando quería y llegaba cuando podía. Como
en esos tiempos, ahora, cada pueblo vuelve a nacer
diariamente a la hora en que llega el tren. Sus habitantes
se preparan y suben -por unos cinco o diez minutos- a

los vagones a ofrecer tunas, manzanas, duraznos, chicharrones, papas, choclos, quesos, canciones.

Entre eucaliptos, guindos, retamas, molles, pencas, maizales, aparecen las comunidades, los pueblos, aldeas. Hemos cruzado 38 túneles y 15 puentes. El ritmo lento y plácido nos trasladó a otra realidad. Los pasajeros, si no estaban extasiados con el paisaje, jugaban a las cartas o dormían a sus anchas. Confundido entre este gentío alegre, un turista lee una gruesa novela cómodamente sentado o mira feliz el paisaje a través de la ventana.

Huancavelica nos acoge con su singular paisaje de ciudad minera comercial que se adormece entre cerros que se elevan sobre los cuatro mil metros. Ingresamos a su Plaza de Armas con su catedral de piedra que data del siglo XVII y cuya construcción demoró 60 años. La iglesia matriz es de una belleza singular. Viéndola de frente y a unas cuadras de distancia, parece empotrada en el cerro Santa Bárbara a la manera de un gigantesco retablo. La sensibilidad y el conocimiento profundo del alma mestiza hizo que los pintores indigenistas José Sabogal y Camino Blas la testimoniaran en hermosos cuadros.

A unos pasos de la plaza exactamente en el 265 de la avenida Virrey Toledo, con portada de piedra termal, está la antigua Casa de Cambio o Bolsa de Valores,

donde se ponía el precio al mercurio que regía el vaivén bursátil del país.

Caminamos ahora por las calles del barrio más antiguo, el de San Cristóbal, el llamado Barrio de los Españoles, donde están los afamados Baños Termales de San Cristóbal, el cerro Potoqchi (hermano del Potosí de Bolivia), la Portada Jesuítica, la iglesia San Cristóbal, el lugar denominado Chunca Horno (diez hornos),


donde se procesa el *llimpi* o mercurio y donde se puede apreciar mejor las construcciones con piedra termal. Al igual que Arequipa utiliza el sillar para sus construcciones, Huancavelica utiliza una piedra calcárea amarilla que se consigue al petrificarse las aguas que brotan del cerro Potoqchi.*



Pablo Harte

El antiguo puente de Izcuchaca de cimientos incaicos, mide 34.45 metros de largo por 3.60 de ancho. El 90% del recorrido del tren es en territorio huancavelicano. En la ruta se atraviesan 38 túneles y 5 puentes mayores y varios pequeños. La distancia ferroviaria es de 128 km, el promedio de tiempo de viaje es de 6 horas.

La máxima huancavelicana nos recuerda *¡Huk umalla!*: un solo pensamiento. *¡Huk songolla!*: un solo sentimiento. *¡Huk makilla!*: una sola acción.



EUCLIDES DA CUNHA: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PUENTES

Peter Elmore



EN *LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO* (1980), DE MARIO VARGAS LLOSA, UN PERSONAJE ANÓNIMO PERO CRUCIAL, EL “PERIODISTA MIOPE”, QUIERE REGISTRAR LAS HOSTILIDADES QUE ENFRENTAN ENCARNIZADAMENTE A LAS FUERZAS DE LA JOVEN REPÚBLICA BRASILEÑA CON LOS FANÁTICOS SEGUIDORES DE ANTONIO CONSELHEIRO, EL PROFETA NORDESTINO QUE EN LA LOCALIDAD BAHIANA DE CANUDOS QUISO ESTABLECER UNA JERUSALÉN VERNÁCULA. EL PERIODISTA EN CUESTIÓN, QUE VARGAS LLOSA REPRESENTA COMO UNA FIGURA VULNERABLE Y ESPERPÉNTICA, ES EL TRASUNTO EN LA FICCIÓN DEL ESCRITOR A PARTIR DE CUYA OBRA – LA MONUMENTAL *LOS SERTONES*, 1902—LEVANTA EL NOVELISTA PERUANO SU AMBICIOSA Y CONTUNDENTE NOVELA. SIN EUCLIDES DA CUNHA, LA GUERRA DE CANUDOS, QUE SE EXTENDIÓ EN CUATRO CAMPAÑAS SUCESIVAS Y CRECIENTES DESDE NOVIEMBRE DE 1896 HASTA OCTUBRE DE 1897, HUBIERA CORRIDO EL RIESGO DE CONVERTIRSE EN UNA NOTA A PIE DE PÁGINA EN LOS LIBROS DE HISTORIA BRASILEÑOS. EN CAMBIO, DIO LUGAR A UNO DE LOS CLÁSICOS MODERNOS DE LA LITERATURA DEL BRASIL, QUE PUSO EL DEDO EN LA LLAGA DE LA FRAGMENTACIÓN Y EL DESCONOCIMIENTO MUTUO CON EL CUAL NACÍA EL PAÍS A SU VIDA REPUBLICANA.



El autor de *Los sertones* era corto de vista y estuvo en el sertón -es decir, en el áspero interior-de Bahía en tiempos de la guerra, pero junto a la carrera de las letras ejercía también la de ingeniero. Solo cuatro años antes de que empezara la contienda de Canudos, da Cunha concluyó en la Escuela Superior de Guerra los cursos de Ingeniería Militar. También

en el ejército, pese a su porte poco marcial y su salud vulnerable, había tentado inicialmente fortuna como artillero. Como ingeniero militar, da Cunha ayudó en el tendido de líneas de ferrocarril y en el levantamiento de fortificaciones. Construyó puentes, más bien, ya en la vida civil, a la que se incorporó muy poco antes de que en el sertón bahiano Antonio Conselheiro



Antonio Conselheiro y una beata

CONSTRUYÓ PUENTES, MÁS BIEN, YA EN LA VIDA CIVIL, A LA QUE SE INCORPORÓ MUY POCO ANTES DE QUE EN EL SERTÓN BAHIANO ANTONIO CONSELHEIRO DECLARARA QUE ERA DEBER DE LOS BUENOS CATÓLICOS LEVANTARSE CONTRA LAS MALAS ARTES DEL ANTICRISTO, ENCARNADO EN LA JOVEN REPÚBLICA QUE HABÍA SUCEDIDO, EN 1889, AL IMPERIO CON EL QUE EN 1821 BRASIL HABÍA COMENZADO SU VIDA INDEPENDIENTE.

declarara que era deber de los buenos católicos levantarse contra las malas artes del Anticristo, encarnado en la joven República que había sucedido, en 1889, al Imperio con el que en 1821 Brasil había comenzado su vida independiente.

Un puente mal hecho y una guerra sin gloria ocuparon a Euclides da Cunha entre 1898 y 1900. El puente no lo había construido él y en la guerra había estado como testigo, pero en ambos casos se sintió comprometido a participar en las tareas de reconstrucción. El 23 de enero de 1897 una crecida destruyó el puente que unía las dos márgenes de río Pardo, cerca del pueblo de São José. Cuando da Cunha se mudó al pueblo, con su mujer y sus dos hijos, no imaginaba que un tercero nacería ahí y que en ese lugar aislado concluiría su obra más importante. Hueca y sangrienta le había parecido a Euclides da Cunha la victoria de las tropas republicanas sobre las huestes de los *jagunços*, esos moradores del sertón que se inmolaron en nombre de una fe ultramontana y de la defensa de un modo de vida fieramente tradicional.

Como corresponsal de O Estado de São Paulo, Euclides da Cunha había repetido, con elocuencia y alguna base documental, lo que la propaganda oficial afirmaba de la rebelión de Canudos. A saber, que era un movimiento reaccionario azuzado por agitadores monárquicos. Sin embargo, las observaciones hechas en el teatro mismo de la guerra invitaban a una explicación más compleja. La destrucción de esa “Troya de adobe”, como llamaría da Cunha a la fortaleza de Antonio Consejero, costó los millares de vidas que no había requerido el tránsito casi burocrático del Imperio a la República. ¿Qué sentido tenía todo ese derramamiento de sangre? ¿Cómo entender al pueblo de ese interior bahiano que estaba dispuesto a sacrificarse luchando contra un régimen que se creía progresista y popular? ¿No era preferible buscar en la geografía y la historia, antes que en supuestas conjuras palaciegas, la clave del conflicto?

Para responder a esas preguntas, que en el fondo atañían a la razón de ser del Brasil como estado nacional, Euclides da Cunha escribió su vasto y ambicioso ensayo, que empieza con una barroca, detallada y científicamente informada descripción del sertón bahiano, en el curso de la cual se suceden *tours de force* paisajísticos y elucubraciones sobre la índole precisa del escenario natural. Inicialmente, el escritor se había propuesto escribir una crónica de la Campaña de Canudos, pero pronto advirtió que solo en lo que Braudel llamaría “la larga duración” podía desentrañarse el misterio de la singularidad del sertón. De ahí que la sección inaugural se llame, precisamente, “La tierra”. Esa tierra, por cierto, no había sido clasificada por las mentes más lúcidas de Europa, donde los intelectuales brasileños (y, en general, latinoamericanos) buscaban orientación y esclarecimiento. “Una categoría geográfica que Hegel no citó”, es el título del capítulo en el cual Euclides observa que el sertón no se ajusta a las tres clases de medio ambiente que, según el filósofo alemán, generan tipos diferenciados de civilización: las estepas, o vastas planicies áridas; los valles; las costas y las islas. Los sertones del Norte de Brasil se resisten a la clasificación, porque “al atravesarlos el estío, se diría que caben en esa primera subdivisión; al atravesarlos el invierno, se cree que son parte esencial de la segunda”. Territorio de la paradoja y el contraste, de los extremos que se tocan sin fundirse, el sertón parece desafiar las armas de la razón y el análisis.

Cientos de páginas más tarde, al proponer un diagnóstico del líder espiritual de los alzados en armas, Euclides da Cunha escribe: “Ahí se quedó indefinidamente, en las fronteras oscilantes de la locura, en esa zona mental donde se confunden fascinerosos y héroes, reformadores brillantes y monstruos mezquinos, y se codean los genios con los degenerados. No la traspuso”. Sintomáticamente, para el ensayista la condición mental de Antonio Consejero es tan contradictoria y ambigua que, como al mismo medio ambiente, resulta imposible clasificarla. El sertón no





es ni estepa ni valle, así como el místico harapiento no es ni genio ni degenerado.

Entre la geografía ardua del sertón y el sinuoso perfil del santón media, en el libro de da Cunha, la presencia del tipo humano que puebla la zona del interior nordestino de Brasil. “El sertanero es, ante todo, recio. No tiene el raquitismo exhausto de los mestizos neurasténicos del litoral”, afirma, antes de señalar que esa fortaleza no se refleja en la apariencia física, pues al habitante del sertón le “falta la plasticidad impecable, el desempeño y la estructura correctísima de las organizaciones atléticas”. El tipo humano de la zona no es apolíneo: en vez de un desnudo griego, lo que retrata el ensayista es —en una simbiosis excéntrica y aparatosa— un “Hércules-Cuasimodo”. El semidiós robusto y el jorobado de Notre-Dame ocupan, incómodamente, el mismo cuerpo. Perplejo ante el objeto de su mirada, el ensayista recurre a la paradoja y la antítesis, que se componen de oposiciones. Tensa e intensa, la prosa de Euclides da Cunha tiende a una plasticidad dramática y concentrada, que resalta el carácter extremado de la vida del sertón. Para el

sertanero, dice da Cunha: “La vida es un exilio insostenible, el muerto es un bienaventurado siempre”. A un progresista del siglo XIX, racionalista y liberal, tenía que repelerle ese misticismo casi macabro; pero el mismo progresista, si se había formado en la lectura de los románticos y los simbolistas, no dejaría de sentirse sobrecogido por las manifestaciones de esa sensibilidad. En Euclides da Cunha coexisten, en un diálogo con frecuencia turbulento, el intelectual positivista con el esteta que deplora el prosaísmo de la vida moderna. En el Perú, una contienda parecida (aunque, es cierto, reflejada en otros términos) agita la obra ensayística y poética de Manuel González Prada.

Al afrontar la radical extrañeza del sertón nordestino y de sus moradores, Euclides da Cunha no puede reprimir la admiración que, pese a todo, le suscitan tanto la gente como el lugar. Algo semejante le había ocurrido al argentino Domingo Faustino Sarmiento en su *Facundo* (1845), que como *Los sertones* es un libro híbrido y polémico. Sarmiento veía en los gauchos un obstáculo para la deseada modernización de la Argentina, mientras que da Cunha piensa que los sertaneros son retrógrados e incivilizados. De todas maneras, tanto los gauchos como los sertaneros ejercen una ambigua fascinación: hijos de la tierra, no sufren los dramas del desarraigo ni las flaquezas de la vida urbana. Aun así, ni Sarmiento ni da Cunha quieren que los tipos tradicionales del campo perduren. Firmes creyentes en el progreso —esa religión secular del siglo XIX y el cambio de siglo—, su receta era la erradicación de la vieja cultura rural y su reemplazo por las normas del estado y la sociedad modernas.

Nadie más atávico y anacrónico, se diría, que el mismo Antonio Consejero, al que Euclides da Cunha llamó “un heresiarca del siglo II”. Acaso para exorcizar la curiosidad y el interés que el profeta del sertón despertaban en él, el escritor lo trata a veces con asordada malicia. No habría sido ninguna revelación divina la

SINTIÉNDOSE DESHONRADO, EUCLIDES DA CUNHA RETÓ A DUELO AL AMANTE DE SU MUJER, DILERMANDO DE ASSIS, QUE LE DIO MUERTE EL 15 DE AGOSTO DE 1909. AÑOS MÁS TARDE, UNO DE LOS HIJOS DE EUCLIDES, AL BUSCAR VENGANZA, CAERÍA FULMINADO POR UN DISPARO DEL MISMO HOMBRE. ESA HISTORIA PODRÍA HABER SIDO, SIN DUDA, LA DE UN MELODRAMA DE LA ÉPOCA.



que convirtió a Antonio Mendes Maciel en un “anacoreta sombrío”, sino el pedestre descubrimiento de la infidelidad de su esposa. Esta lo habría abandonado, seducida por el porte viril y las románticas promesas de un sargento de policía, dejándolo en un estado cercano a la locura. Compasivo hasta el desdén, da Cunha califica al futuro profeta de “mozo infeliz”. No imaginaba, al escribir esa frase, que también a él lo marcaría el adulterio. Irónicamente, las circunstancias pondrían años después en el mismo bando al jefe de los rebeldes y al autor del libro que lo inmortaliza. Sintiéndose deshonrado, Euclides da Cunha retó a duelo al amante de su mujer, Dilermando de Assis, que le dio muerte el 15 de agosto de 1909. Años más tarde, uno de los hijos de Euclides, al buscar venganza, caería fulminado por un disparo del mismo hombre. Esa historia podría haber sido, sin duda, la de un melodrama de la época.

No es melodramático, sino épico, el impulso que le da forma a “La guerra”, que es la parte final y más extensa de *Los sertones*. En la crónica de la campaña de Canudos, Euclides da Cunha muestra un talento insólito para conjugar la vista panorámica con el detalle particular y el modo escénico con la exposición sintética. Da Cunha no se propuso escribir una novela, pero en su libro mayor demuestra que sus dotes de narrador eran excepcionales. La lucha entre campos enemigos fue uno de los grandes temas de la narrativa europea del siglo XIX, desde el *Waverley* de Scott hasta *La guerra y la paz*, de Tolstoi. Aunque se publicó en 1902 y no se trata de una obra de ficción, *Los sertones* ofrece, en la literatura latinoamericana de la época, la representación más convincente y poderosa de un enfrentamiento armado. Que ese enfrentamiento fuera una guerra civil en un país con un estado reciente, explica el esfuerzo de Euclides da Cunha por tender un vasto y complejo puente verbal sobre lo que, en la realidad histórica, era un abismo cultural y social entre el Brasil modernizador y el Brasil arcaico.*

ENTRE LAS TINIEBLAS Y LA TRANSPARENCIA

DE LAS CUEVAS A LOS RASCACIELOS

Jorge Díaz Herrera

Ilustraciones de Emilio Hernández Saavedra

CUANDO INGRESÉ POR PRIMERA VEZ A LAS CUEVAS DE ALTAMIRA PERCIBÍ LA SENSACIÓN DE ESTAR BUSCANDO REFUGIO EN EL VIENTRE DEL MUNDO. LAS FIGURAS RUPESTRES, PERCEPTIBLES POR LA TENUE LUZ INSTALADA PARA FACILITAR EL DESPLAZAMIENTO DEL TURISTA, DEJAN ENTREVER ESOS MUNDOS DE SOBRECOGEDORA OSCURIDAD QUE SIRVIERON DE COBIJO, Y QUE EN REALIDAD FUERON LAS PRIMERAS CASAS DEL HOMBRE. LAS IMÁGENES ESTAMPADAS EN LOS MUROS DE PIEDRA (PAREDES) NO OBEDECÍAN A UN CONCEPTO MERAMENTE DECORATIVO: ERAN EL PRINCIPIO MÁGICO QUE GUIABA LOS ACTOS DE LOS HOMBRES Y MUJERES DE AQUELLOS TIEMPOS. AL DIBUJAR AL BISONTE CAPTURABAN SU ALMA Y, ENTONCES, EL CUERPO LES PERTENECÍA. IBAN PUES NO A LA CACERÍA DEPRADADORA SINO A COGER LO QUE ERA SUYO, LO QUE SUS DIOSES LES HABÍAN BRINDADO PARA SUSTENTARSE.



Incluso los senderos para llegar a las cuevas de ya tan lejanos habitantes eran escarpados, difíciles de sortear. Había que protegerse de todas las inclemencias, sobre todo de los semejantes. La vida era un trofeo cotidiano.

En el Perú, por mencionar un caso, bien podríamos encontrar huellas de ese pasado en cuevas como las del camino a Llacanora (Cajamarca), saturadas de figuras rupestres, de difícil acceso, escondidas entre las rocas de la montaña. La piedra, la oscuridad, lo



EL MUNDO, ES
DECIR LA
HUMANIDAD,
AVANZA DE LA
OSCURIDAD A LA
TRANSPARENCIA.
DE LAS CUEVAS
DE GROSOR
INDESCRIPCIÓN,
DE LAS MURALLAS
DE ADOBES
INMENSOS, HACIA
EL LADRILLO,
HACIA LAS
COLUMNAS
METÁLICAS,
HACIA EL VIDRIO.
LA CLARIDAD, LA
LUZ HA
DESTERRADO Y
DESTITIERRA CADA
VEZ MÁS A LA
PENUMBRA, A LAS
TINIEBLAS.

difícil del ascenso a ellas fueron indudablemente las cercas que daban mayor seguridad a sus moradas.

Cada época tiene sus índices que la tipifican. Huxley describe con maestría el porqué de los muros inmensos en grosor y altura de los templos medievales, de los vitrales, de esa semioscuridad que, en conjunto, permitían el trance de los monjes en su afán de unirse con la divinidad. Las altas torres góticas buscaban la cercanía con el cielo. La concepción mística predominaba sobre cualquier otra. Una anécdota aleccionadora: un artesano se esmeraba en dibujar con un delgado pincel los detalles de un ángel en lo alto de una cúpula. El encargado de la obra, al ver que el artista demoraba tanto, le increpa en voz alta para ser oído por quien se hallaba en tan afanosa tarea encaramado en lo alto del andamio.

—¿Por qué tardas tanto en ese dibujo, si desde acá (desde el suelo) ni siquiera se va a ver.

—A mí no me interesa que se vea desde abajo sino desde arriba — contestó el artista.

Las enormes construcciones nazis fueron levantadas con desconcertantes proporciones para empequeñecer al hombre y hacer que los súbditos quedaran convencidos de la grandeza de los jefes que habitaban en tan impresionantes palacetes. Y eso no sólo puede apreciarse en Alemania sino en otros lugares donde se buscaron fines semejantes a los del Führer. A poca distancia de Madrid, en el Valle de los Caídos, está la basílica labrada por los prisioneros de guerra republicanos en unos montes gigantescos de roca viva, dentro de la cual los enormes ángeles de piedra apabullan a quien los contempla. Junto a ellos están enterrados el generalísimo Franco y Primo de Rivera.

Hoy, los abruptos caminos se han tornado en anchas autopistas o, en todo caso, aspiran a serlo. Las cuevas, los templos, los castillos son estampas del pasado, pero permanecen como viejos e inquietantes barcos acoderados a un muelle perpetuo.

Si miramos desde Lima, para no ir tan lejos, el alto edificio “inclinado” del Interbank, que diseñó el arquitecto austriaco Hans Hollein, y levantaron nuestros ingenieros y obreros entre el Paseo de la República y la avenida Javier Prado, advertimos cuánto han cambiado los conceptos que rigen la arquitectura e ingeniería actuales. Y mucho más convencidos quedaríamos aún de semejantes cambios al elevar la vista hacia la cima de las Torres Petronas en Malasia, o del Empire State en USA o del rascacielo de quinientos metros de altura en Taiwán...

El mundo, es decir la humanidad, avanza de la oscuridad a la transparencia. De las cuevas de grosor indescriptible, de las murallas de adobes inmensos, hacia el ladrillo, hacia las columnas metálicas, hacia el vidrio. La claridad, la luz ha desterrado y destierra cada vez más a la penumbra, a las tinieblas. Muchos forasteros de París, al encontrarse por primera vez con el complejo Pompidou, confiesan haber creído hallarse frente a una fábrica desvestida. Y es que el *hi-tec*, la tecnología constructiva, el avance de todas las técnicas hoy forman parte de la arquitectura, de la ingeniería, de la ilusión del hombre en cuanto a la construcción urbanística.

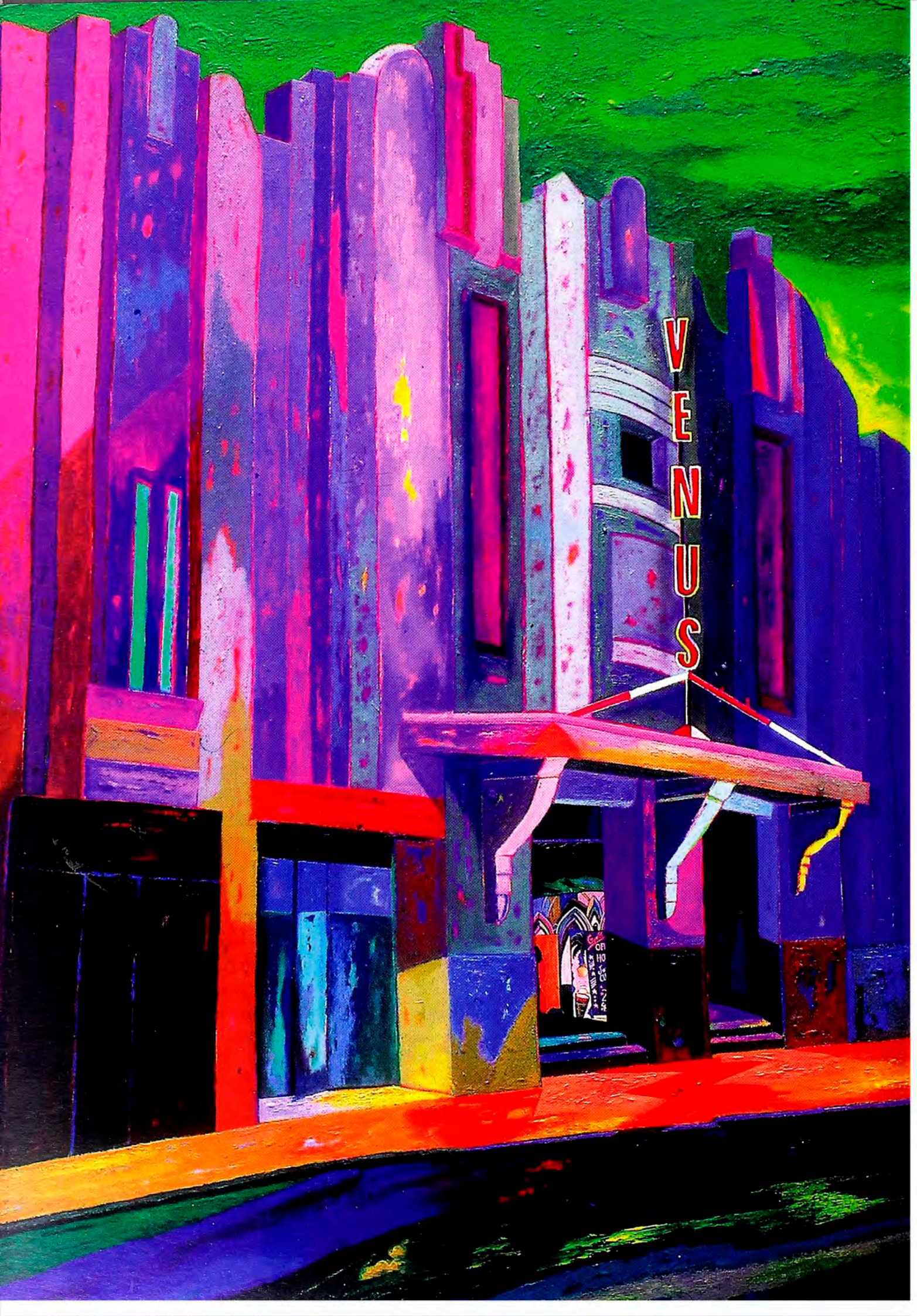
El filósofo y escritor francés Camus afirmaba que los índices que tipifican nuestra época son el ruido, la velocidad y la propaganda. Jamás en tiempo alguno el mundo fue más estridente, tal como si el motor hubiera acallado al silencio. Nunca el ser humano pudo desplazarse con mayor velocidad que en nuestros días, bien se puede desayunar en Lima y cenar en Viena u otro lugar aún más lejano. Nunca como ahora se contó con tantos medios de comunicación capaces de mover o manipular las conciencias de las gentes: radio, T.V., cine, prensa escrita, teléfono, fax, internet ...Y bien pudo Camus afirmar que otro de los índices que tipifican nuestra época es el de la transparencia, la búsqueda de la luz, de la claridad. Ya las paredes sin vidrios parecen cárceles, decía un periodista amigo.



A la transparencia, aunque inadvertidamente, le está pisando los talones el ideal de lo “invisible”. ¿En qué nos convertimos cuando hablamos por teléfono desde Lima a Pekín, por ejemplo? ¿Qué son nuestras cartas cuando se transportan sin que se les caiga una letra mediante el internet? Todo ello fue concebido con anterioridad por la creación artística. La ciencia ficción abrió los caminos. ¿Será que el arte es el agorero del futuro? ¿Cómo negarlo, sobre todo cuando de la ciencia o tecnología se trata? Las últimas palabras de Goethe en su lecho de agonizante fueron: ¡Luz, más luz!

En cuanto a los caminos, al agobio de las largas carreteras, ¿qué nos deparará el futuro? Las espaciosas autopistas, los trenes de alta velocidad, ¿serán suficientes? Ya la ficción ha puesto en “cartelera” una aún supuesta meta utópica: el traslado por la desin-

tegración y la integración de cosas y hasta de seres humanos. Entrar a una cabina, marcar el lugar al que se quiere dirigir y aparecer como por arte de magia en el lugar señalado. Hay amplia literatura de ficción al respecto, incluso obras cinematográficas. *La mosca*, por señalar un *film*: Al ingresar el científico a una cabina “de viaje” para trasladarse a otro lugar, entra también una mosca. Al integrarse en el puerto de destino, los átomos se entremezclan y el viajero reaparece con la cabeza y el brazo del bicho, mientras éste lo hace con la cabeza y el brazo del científico. Un fatal accidente, todavía no resuelto en esa función. Pero el principio está anunciado o soñado o visto por un artista. ¿Se hará realidad? ¿Hacia dónde nos conducirá la “reingeniería” del mundo?*



V
E
N
U
S

EL CINE DE CADA DÍA

Francisco Adrianzén Merino
Pinturas de Polanco

UNO LOS MIRA Y EN SU LUGAR SOLO ENCUENTRA SUPERMERCADOS, IGLESIAS EVANGÉLICAS, DEPÓSITOS, O ALGÚN TERRENO BALDÍO. ATRÁS QUEDARON LAS MARQUESINAS ILUMINADAS, LOS AFICHES Y FOTOGRAFÍAS EN LAS CARTELERAS, LA MÚSICA DE FONDO Y LAS CORTINAS QUE SE ABRÍAN LATERALMENTE. QUEDABAN CERCA DE LA CASA Y ASISTIR A ELLOS, ERA PARTE OBLIGADA DE NUESTRAS COSTUMBRES SEMANALES. BRILLARON HASTA LOS AÑOS 60 E HICIERON LA PELEA POR SOBREVIVIR HASTA LOS 80, EN QUE ENTRE APAGONES, INSEGURIDAD CIUDADANA, CRISIS ECONÓMICA, EL VIDEO Y LA TELEVISIÓN EN COLOR, FUERON DESAPARECIENDO LENTAMENTE. ERAN LOS CINES DE BARRIO, Y NOS DABAN LA POSIBILIDAD DE SOÑAR Y DE SER ALGUIEN DIFERENTE TODOS LOS DÍAS.

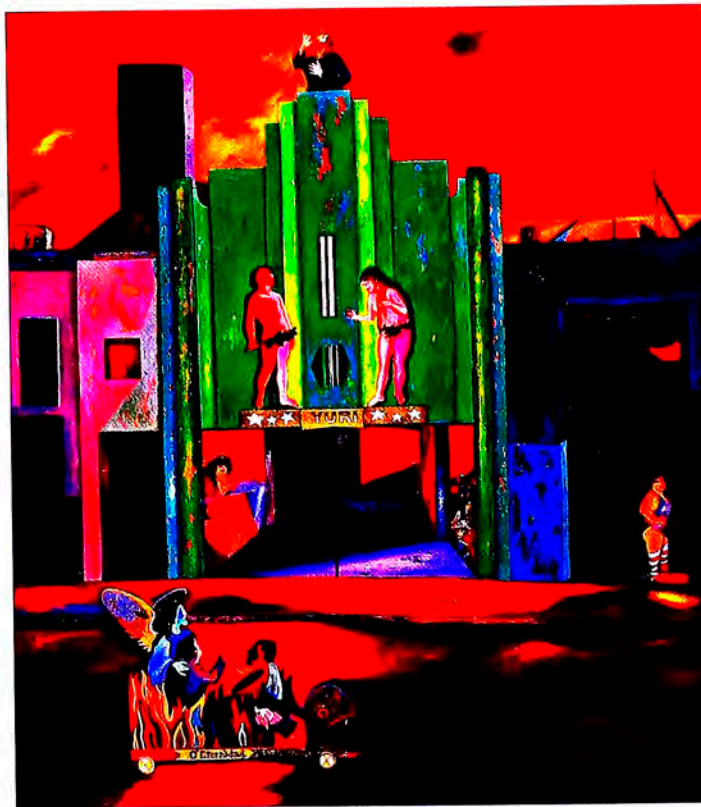
Mi amigo Reinaldo estaba seguro de haber sido concebido un *lunes femenino*, producto de los arrebatos amorosos de sus padres en la última fila de algún cine. Lo decía con pleno convencimiento, y casi con orgullo, para explicar su enorme pasión por el cine. Reinaldo era lo que se llamaba un “cinemero”, revisaba diariamente el listín cinematográfico y no dudaba en perseguir la película que le interesaba hasta el cinema más lejano.

Sin proponérmelo, un día contribuí a reforzar su fantasía. Todos los jueves almorzaba en la casa de Reinaldo. No me podía perder el delicioso chupe de camarones que preparaba su madre. El gastronómico ritual se coronaba con una animada sobremesa donde

el tema obligado era el cine y sus estrellas. Un día, conversando sobre James Cagney, Olivia de Havilland, Clark Gable, Errol Flynn, Charles Boyer, Heddy Lamar, Humprey Bogart, Lauren Bacall, le pregunté a su madre cómo hacía para recordar los nombres de tantas películas, de tantos actores y actrices que ahora solo podíamos ver de vez en cuando en televisión, en un nostálgico blanco y negro. Un tanto nerviosa y con los cachetes encendidos de púdico rubor, la madre de Reinaldo nos confesó: “Yo iba al cine todos los días, desde muy joven. Y después, ya casada, e incluso con hijos, me di maña para seguir yendo todos los días”. Reinaldo y yo quedamos sorprendidos. No recordábamos a su madre como asidua al cine, y sí más bien a su padre, figura familiar

entre los muchachos del barrio, quien apresuradamente llegaba del trabajo para llevar a Reinaldo y de paso a todos nosotros, a nuestra infaltable serial de los martes. La respuesta, sin embargo, me dejó intrigado y era evidente la pregunta que seguía: ¿por qué dejó de ir al cine? La respuesta fue más sorprendente que la inicial revelación y trataré de reproducirla lo más fielmente posible:

“Tenía motivos sobrados para ser “cinemera”. Mi tía era dueña de un cinema y con mis primas aprovechábamos la ocasión de no pagar entrada. Mientras fui soltera iba a la *vermouth* y luego ya casada a la *matinée*. Con mi marido en el trabajo y los niños en el colegio, me daba tiempo para ver todas las películas que los cines de barrio, felizmente, cambiaban todos los días. Hasta que un jueves o viernes santo fui a confesarme. No recuerdo por qué se me ocurrió, en medio de la confesión, contarle al cura que iba al cine todos los días. Enrojecido como un demonio el cura me increpó, me dijo que estaba cometiendo un pecado mortal y que ardería eternamente en el infierno. Nunca llegaré a saber por qué el cura reaccionó con tanta ira, solo recuerdo que me asusté mucho y que salí llorando, pensando que todos mis arrepentimientos no alcanzarían para expiar mi pecado. Desde ese día dejé de ir al cine. Volví a hacerlo tan sólo después de muchos años, pero ya no era como antes, todas las películas tenían efectos especiales y las historias eran de otro tipo de romanticismo”.



Si bien la mamá de Reinaldo nunca supo por qué su cinefilia despertó las iras del cura, lo más probable es que el cinema fuese considerado como el espacio propicio para cometer pecados venéreos que era como la iglesia catalogaba a las relaciones amorosas. No podía haber otra razón: en ese entonces, las películas norteamericanas no superaban del todo el puritanismo que años atrás había impuesto el rígido Código Hays. Algo similar pasaba con las películas en castellano, argentinas y españolas, casi todas impregnadas de moral católica, mas no tanto como

las mexicanas que entre melodramas y rumberas se las ingeniaban para tocar asuntos más terrenales. Por otro lado, las películas consideradas atrevidas, las que habían logrado pasar la censura muchas veces con serios cortes, eran anunciadas con un obligatorio e intimidador letrero: NO RECOMENDABLE PARA SEÑORITAS. No olvidemos que en los años setenta, en protesta por la censura a la película española *Furtivos*, de José Luis

Borau, Mario Vargas Llosa escribió en *Caretas* un artículo titulado “Por una rápida nalga”, aludiendo a la escena que había causado su prohibición.

Durante mucho tiempo ir al cine fue no sólo el entretenimiento por excelencia sino también un acto social. Las salas cinematográficas eran lugares de encuentro, motivos de paseos colectivos y lugares preferidos de furtivos enamorados para quienes los parques resultaban demasiado públicos. Se asistía con

la misma religiosidad de la misa semanal, el paseo por el parque o el jironear por el centro de Lima.

Siempre digo que tuve la suerte de haber vivido en un barrio rodeado de seis salas de cine, dos de estreno y cuatro conocidas como cines de barrio. No sé si todos podrán imaginarlo pero la oferta cinematográfica era enorme, al menos en cantidad, aunque no tan diversa en calidad como uno hubiera querido pues

y comer *popcorn* Laurel, helados y melcochas antes de entrar a la sala. Era también la ocasión de encontrarnos con las muchachas de barrios vecinos o pelearnos con alguna otra “collera” por los mejores asientos. Toda la semana, alentados por los reclames (después supimos que se llamaban *trailers*) que veíamos en nuestra serial, nos íbamos imaginando la película que veríamos. Con el tiempo fuimos descubriendo e identificando primero actores, luego géneros y rápi-



el predominio del cine norteamericano era, como ahora, apabullante en nuestro país. Por suerte teníamos al menos una sala que pasaba exclusivamente películas en castellano, sobre todo mexicanas, alguna que otra argentina o española, aunque estas últimas eran casi siempre religiosas.

Los domingos era el mejor día para todos los muchachos del barrio, era inimaginable no asistir a la *matinée*

damente construimos un altar de figuras acordes a nuestras infantiles preferencias. Creo que veíamos todo, o procurábamos verlo todo y claro, con seis salas a nuestro alrededor, era difícil no extender este hábito dominical a los días entre semana. Además había otros ingredientes importantes: una manos que se rozaban, un brazo por encima del asiento o un beso que se podía robar sabiéndose protegido por la oscuridad. No importaba mucho si uno se sentaba

LAS SALAS CINEMATOGRAFICAS ERAN ENORMES ESPACIOS EN DONDE POR 90 MINUTOS, EN COMPLICIDAD CON LA OSCURIDAD, PODIAMOS SER REYES, HEROES, GALANES O DIESTROS JINETES. ERAMOS PIRATAS, AVENTUREROS, ENMASCARADOS DE PLATA, POLVORIENTOS PISTOLEROS O VALEROSOS SOLDADOS QUE LUCHABAMOS POR LA LIBERTAD (DURANTE MUCHO TIEMPO CREIMOS QUE LOS AMERICANOS ERAN LOS UNICOS QUE HABIAN GANADO TODAS LAS GUERRAS).

en la platea, en lateral o en el popular delantero, lo importante era ir al cine, y los días de semana a la cazuela, en donde se nos ofrecía la oportunidad de colarnos en las películas de mayores de 21 años, descubriendo a Sofía Loren, Brigitte Bardot, Ana Luisa Peluffo o Isabel Sarli.

Eran otros tiempos se dirá y con mucha razón. Las salas cinematográficas eran enormes espacios en donde por 90 minutos, en complicidad con la oscuridad, podíamos ser reyes, héroes, galanes o diestros jinetes. Éramos piratas, aventureros, enmascarados de plata, polvorientos pistoleros o valerosos soldados que luchábamos por la libertad (durante mucho tiempo creímos que los americanos eran los únicos que habían ganado todas las guerras). Después fuimos karatecas, luchadores de kunfú, o agentes secretos. Cada día podíamos ser alguien diferente y aun cuando niños eso no nos importase demasiado, sí nos producía una inmensa alegría. Sin embargo, alimentada nuestra individualidad nos reconocíamos en un colectivo interés. Ir al cine solo era como almorzar sin compañía, sin tener a nadie con quién compartir las bondades de nuestro alimento. Más tarde, tal vez aprendimos que puede haber otro tipo de disfrute, pero creo que para ese entonces ya muchas cosas habían dejado de sorprendernos y, tal vez como la madre de Reinaldo, empezamos a creer que nuestro cine había ido cambiando.

Primero fueron las películas que empezaron a repetirse. Ya no se cambiaban cada día y las salas fueron perdiendo público. Tuvo que pasar un tiempo para saber que había sido una política de quienes manejaban el negocio. Las salas de estreno eran privilegiadas, para ese entonces habían consolidado cadenas de cines que rendían mayores ingresos. El tiempo también hizo su buena parte. Las salas se fueron deteriorando y muchas de ellas no se fueron renovando. Las proyecciones empezaron a ser oscuras, las cortinas ya no funcionaban y fueron acumulando polvo y mal aspecto, la música del intermedio fue sustituida por una radio



mal sintonizada y, en consecuencia, cada día había menos público y dinero para arreglar las butacas y procurar una mejor función. No sé exactamente en qué momento ocurrió, pero era como un enfermedad contagiosa, una gripe que fue extendiéndose afectando a una gran parte de las salas de barrio y poco a poco nos fuimos replegando a las salas de estreno.

Los 80 fueron muy malos años para el espectáculo cinematográfico. La televisión en color, primero, el video después, lo golpearon duramente, pero sin duda fue la violencia que empezó en esos años la que terminó por cerrar las salas nuestras de todos los días. Los continuos apagones, la posibilidad de un atentado, fueron convirtiendo al cine en un lugar poco seguro. La crisis económica disminuyó la asistencia, apretando no solo al público sino también a los propietarios. Buscaron recuperarse pasando películas porno, pero tardaron en darse cuenta de que ese

público no crecía, siempre era el mismo. De ahí a convertirse en depósitos, supermercados, tiendas o templos evangélicos, como un endemoniado castigo para el cura confesor, había tan solo un paso. Sobrevivieron hasta donde pudieron, recurriendo muchas veces hasta impensables trucos del oficio. Siempre recuerdo un cine de Surquillo en donde la platea servía para predicar y los altos, el balcón, se había convertido en un minicine que pasaba películas triple X solo para adultos.

Hoy todo ha cambiado: las películas, las salas grandes con cortinas y música de fondo, el acto mismo de asistir a una película. Existe el DVD, la piratería, la televisión por cable, la internet y aun cuando el cine nos sigue proporcionando placer de la misma manera, cada vez que asistimos a una proyección, entre olores de *popcorn* y ruidos de gente comiendo, no dejamos de pensar en las historias de Orwell.*

QUIZPEZ- ASÍN,

LA PINTURA MODERNA EN EL PERÚ

Jorge Bernuy

*“Hablo a los sordos de orejas tumefactas
a los mudos más imbéciles que su silencio impotente
huyo de los ciegos pues no podrán comprenderme
todo el drama sucede en el ojo y lejos del cerebro”.*

César Moro



Mural *La minería* / Universidad Nacional de Ingeniería

Carlos Quizpez-Asín (Lima 1900-1983) nació en el seno de una familia acomodada. Su padre, Jesús Quizpez-Asín, fue médico, y su madre, doña Elvira Mas, perteneció a una familia criadora de toros de lidia. Tuvieron tres hijos José, Alfredo y Carlos.

Carlos fue hombre de pocos amigos, culto, fino, y especialmente generoso con sus alumnos de pintura. Sus primeros estudios los realizó con el maestro Teófilo Castillo en su taller de la Quinta Hereen en los Barrios Altos y también en la Academia Concha



que funcionaba en el segundo piso del Mercado Central de Lima. Al inaugurarse la Escuela Nacional de Bellas Artes, en 1918, Quizpez-Asín ingresó como integrante de la primera promoción en el aula del maestro Daniel Hernández. En 1921 ganó una beca para estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en las especialidades de pintura y mural como alumno de Cecilio Pla. Allí trabajó amistad con Salvador Dalí.

En 1925, después de su primera muestra en Madrid, viajó a París para encontrarse con su hermano Alfredo (César Moro) quien lo puso en contacto con los pintores vanguardistas y con César Vallejo. Fueron épocas de continuos viajes. En el 27 volvió a Lima, y al año siguiente partió a Los Ángeles donde ganó mucha experiencia en la técnica del mural. En 1936 retorna a Lima y pinta sus frescos más importantes: El mural de *La minería* en la Universidad de Ingeniería,

el mural para la exposición amazónica, los murales *Hipócrates*, *Indios explotando la mina* y su gran obra *Las artes*, entre otros.

Tres son las referencias principales en su propuesta pictórica: en primer lugar, su concepción estética, en segundo lugar, el convencimiento de que la batalla por el arte de vanguardia había que librarla en Lima donde primaba el indigenismo liderado por José Sabogal y, en tercer lugar, el desarrollo del estilo constructivista, con rigor geométrico en la composición y una ajustada armonía de los colores.

En la obra de este artista excepcional se evidencia un gran dominio técnico tanto de la forma como del color. La gran maestría de Quizpez-Asín se plasma en una serena sobriedad en todos sus trabajos. Pintor profundo, esencialmente clásico, fue un gran admirador de Piero de la Francesca, Paolo Ucello, y de sus contemporáneos Matisse y Cezanne.

Su originalidad cautivó por la gracia y armonía de sus composiciones, por el equilibrio de sus gamas cromáticas y por las escenas que representaba. Sin embargo, al introducir la perspectiva y la profundidad de campo en su pintura, pareció alejarse de la realidad como

consecuencia de establecer coordenadas rígidas para constituir la imagen del mundo que lo rodeaba.

En su obra se plasma una eterna lucha entre la temática del cuadro que desprende vida y los elementos representados en el mismo, que poseen un aspecto de delicadeza y un carácter estético, como se aprecia con

claridad en *Los pescadores*. La intersección de planos refuerza, de manera hábil, la intencionada deformación de la realidad para adecuarla a su propia grafía y estética personal.

Quizpez-Asín hizo un planteamiento lleno de intención y dinámica con orden y armonía en las formas y el color, y en su lenguaje realizó una síntesis personal que es el resultado de un profundo estudio de las formas geométricas.

Una nota común en toda la obra de este singular pintor se expresa en sus continuas alusiones al pasado pero siempre impregnado de modernidad: mujeres extrañas y

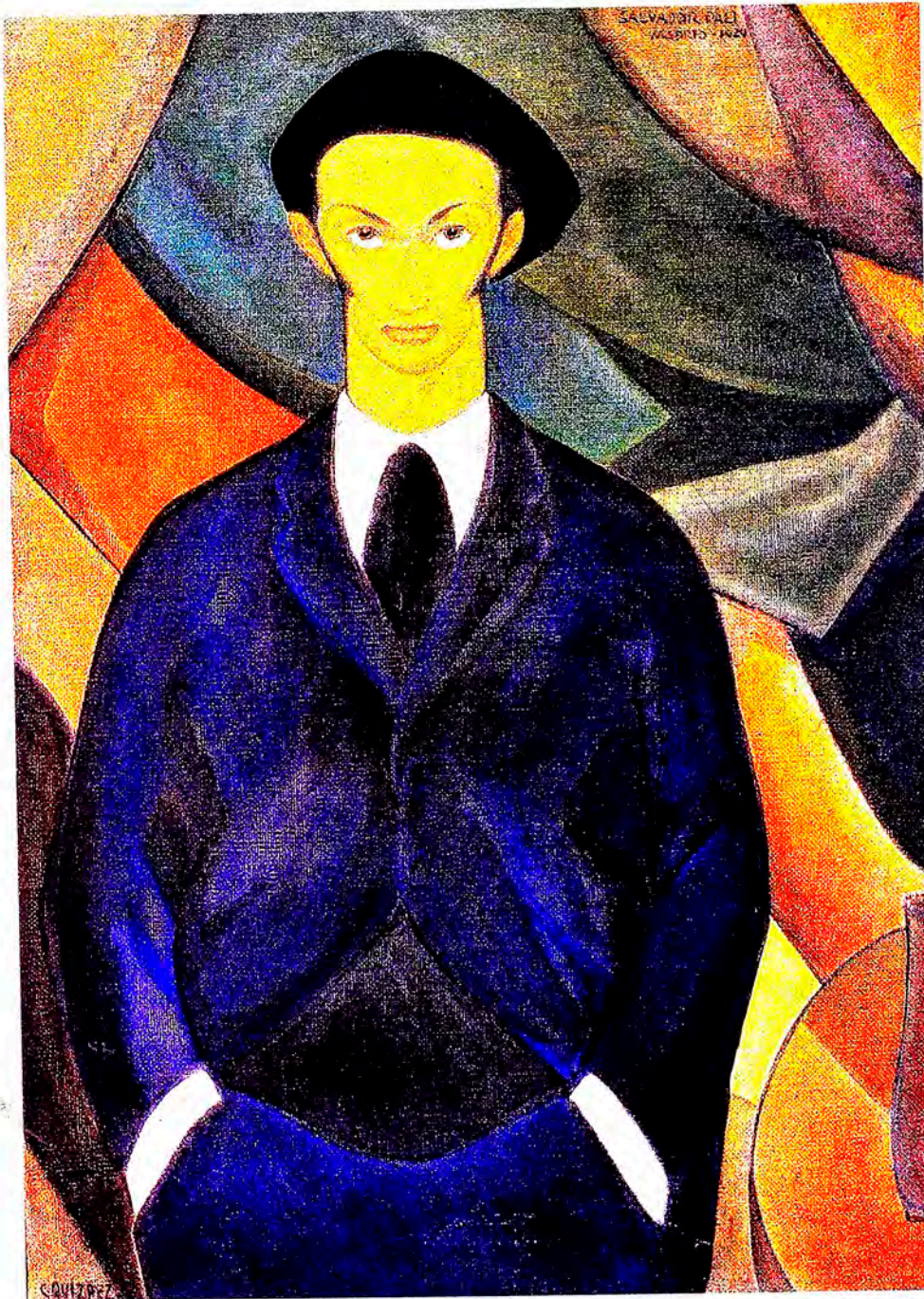
bellas sin otra vida que la artística y que lucen esbeltos cuerpos como su *Modelo desnuda*. Sería imposible delinear el desarrollo del arte moderno en el Perú sin referirnos, directa y constantemente, a Quizpez-Asín. Su enseñanza y sus planteamientos estéticos fueron básicos para todas las experiencias posteriores, y la herencia que dejó perdura hasta nuestros días.



Modelo



Los pescadores



Salvador Dalí

Quizpez-Asín fue lejos en su afirmación de conceptos personales y dio forma a una cosmovisión propia. Del contacto con la imagen y la naturaleza, surgió una creación meditada que marcó la dimensión autónoma de su estilo y de la pureza de sus volúmenes. En *Nocturno*, 1925, ya se muestra dueño de un estilo original que se expresa en sus gráciles figuras en movimiento, trabajadas en tonalidades azules y orien-

tándose a acentuar la evidencia volumétrica de las formas. Este cuadro causó revuelo en su exhibición en los años 20 en Lima.

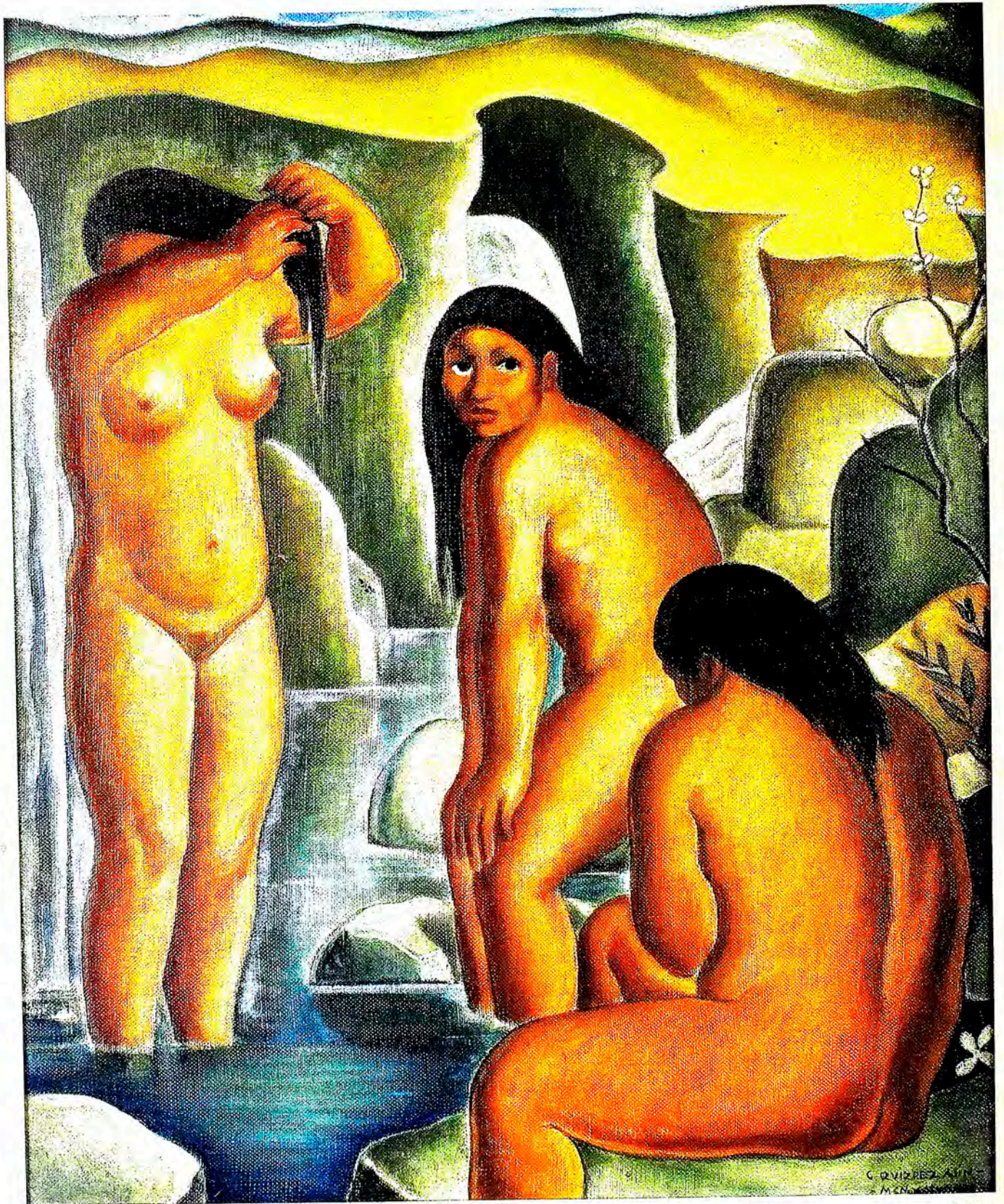
En *Las bañistas* se percibe claramente la estructura compacta que hace su composición totalmente unitaria. Las figuras desnudas junto al agua, en un bosque de piedras, en número de tres y trabajadas con pinceladas de cadencias rítmicas que vinculan el paisaje y las figuras en una relación dinámica, armoniosa y compacta hacen de la composición un organismo totalmente unitario, lo que le da vigor monumental y un equilibrio entre lo humano y lo natural.

Sin embargo fue en la técnica del mural donde Quizpez-Asín más destacó. En su obra *Las artes*, el maestro vincula la tradición pictórica clásica ceñida a la composición piramidal propia de los renacentistas italianos. Allí, en la composición en pirámide, se observa cómo las formas se

articulan respondiendo plenamente al motivo triangular de los personajes que se unen en el centro del muro. La regla compositiva de tinte geométrico, donde todo es sólido, se convierte en una sucesión de planos dispuestos según la manera de la experiencia cubista, que demuestra que la geometría del espacio se funda en una atmósfera delicada, de colores transparentes, rosas, verdes y azules, donde cada personaje halla su



Nocturne



C. QUIRCE
M. G. 1950

Las bañistas



Retrato de la señora Olga Serna

lugar y función en una arquitectura sublime. Entre sus retratos, además del que hiciera a Salvador Dalí, destaca el de la señora Olga Serna, madre de su único hijo, Néstor. Aquí la plenitud constructivista parece anular la individualidad de la modelo hasta conseguir, más bien, una caracterización universal de tipo humano, que se corresponde con sus últimas obras, inundadas de una luz que surge para descubrir la vida desde las profundidades de la conciencia.

Quizpez-Asín logró siempre mesura y suavidad, disciplina y encanto, pujanza y contención. Es el triunfo a través de todas las transposiciones plásticas y expresivas, ordenadas con tanta sutileza y buen gusto que nos restituyen una vida nueva, límpida y plena para el hombre.*



Faena de pesca

El arte es sinceridad

Si llegas a escribir ese artículo que me ofreces no digas que no tengo talento, que detesto a Velázquez, que no soy secuaz de ninguna escuela, que con un ágil esguince burlo las acometidas de los sabihondos, que me placen las noches más densas y que amo a las rameras de ruin precio con una ternura tal que me resarce de muchos egoísmos. Di tan solo que trabajo intensamente y que preparo mi viaje a Lima para este verano. No se te ocurra describirme como tipo bohemio narrando a tus escasos lectores una miscelánea de anécdotas verdaderas o falsas. No vayas a decir tampoco que soy un cerebral; bueno, si quieres lo dices, pero sienta ante todo que he leído casi nada y que, por tanto, debo poco a la literatura. Te hago esta advertencia porque Alberto Guillén afirmó que se contorsionan en mi arte recuerdos de lecturas de Huysmans y Jean Lorrain, que Baudelaire me hace sobar el lomo de su gato y que Wilde me lleva de la mano por no sé qué suburbios londinenses muy caros a no sé qué Lord.

Con el alma en la punta de la pluma te juro que yo conozco a estos señores tan solo de oídas y, más aún, que apenas si me interesan sus respectivos temarios. Yo no busco mis asuntos en las novelas, hábito que me parece tan vil como amar por delegación. El arte es sinceridad, y para que su obra sea sincera el artista debe dar la cara al espectáculo del mundo. No infieras de aquí que mi visión del mundo es demasiado objetiva. Yo admito todas las realidades vivientes en una lógica estricta o en la más desalada ficción, desde la que gobierna las fluctuaciones del cambio hasta aquella en que pululan larvas de seres inmateriales, sueño o locura. Pero siento estas realidades cuando estoy verdaderamente metido en ellas, o ellas lo están en mí. Cuando las gozo o las padezco, es decir, cuando las vivo. Recuerdo que cierta vez representábamos en el colegio una zarzuela de Karamanduka, en la que corría a mi cargo el papel de chino barrendero. Durante tres actos, sobre cuyas escenas temblaba el azogue de nuestra lisura, no hice otra cosa que convertir las erres en eles, apocopar y sincopar vocablos, llevar mi partichela a rastras de un tono flojo y monocorde; pues bien, ¿querrás creerlo? Por muchos días no pude dejar de sentirme chino y hasta llegué a decir en plena clase de álgebra: “Siñó Sanche, yo no habel apendido lección mucho difícil”. Verdad es, ya váyase lo uno por lo otro, que siempre me pareció que el profesor de matemáticas nos hablaba en chino... Desde entonces he seguido siendo sincero. Para concluir, te confieso que no penetro el sentido justo de la palabra decadente y que me da una higa lo que puedan pensar de mi ignorancia. Me basta saber que pinto sinceramente todo cuanto remueve mis entrañas. Como Ibsen fraguaba sus dramas seguro de que los críticos dirían qué tesis habría querido sostener, así como yo pinto mis cuadros en la certeza de que los colgarían en las galerías de cualquier escuela mientras yo me quedo en la puerta fumando un pitillo o silbando *we have no bananas...*



Quizpez-Asín con su hijo Néstor

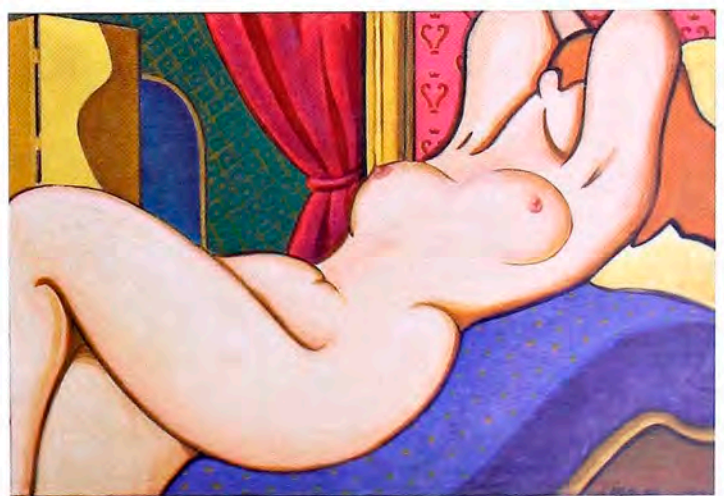
Carta de Carlos Quizpez-Asín a su amigo Clodoaldo López-Merino



La cuadrilla



El deporte. Relieve para el Instituto de Educación Física de la UNMSM



El descanso

MAYU MOHANNA

O LA FOTOGRAFÍA COMO ACTO DE REVELACIÓN

Guillermo Niño de Guzmán

EN LAS FOTOGRAFÍAS DE MAYU MOHANNA TODO PARECE POSIBLE. ES VERDAD QUE SU ESPECTRO RESULTA AMPLIO Y VARIADO, PERO SU FORMA DE ACERCARSE A LA REALIDAD TIENE UN SELLO ÚNICO. BAJO UNA APARENTE VOCACIÓN DOCUMENTALISTA, MOHANNA CONSIGUE TRANSFORMAR EL MUNDO Y DAR UNA IMAGEN DEL MISMO EN LA QUE SE DESCUBREN ASPECTOS INSOSPECHADOS. ASÍ, EN LA SERIE QUE SE DESPLIEGA EN ESTAS PÁGINAS, SE OBSERVA A HOMBRES QUE SE SUMERGEN EN EXTRAÑOS RITUALES Y TRANCES MÍSTICOS, O EL PASO DE UN ÁNGEL EN MEDIO DEL TRÁFAGO URBANO DE UNA CALLE CUALQUIERA.

Mohanna es una fotógrafa capaz de abordar un tema con una entrega plena, casi ejemplar. Ella sabe que la fotografía no consiste meramente en la destreza para captar un instante, sino en una mirada profunda que recrea una imagen que puede concentrar toda una vida. De ahí el compromiso con que asume su oficio y que se comprende por su peculiar concepto del arte fotográfico. Para Mohanna fotografiar no es tanto observar al otro como mirarse a uno mismo a través de la imagen del otro.

Hay varias fases en el itinerario profesional de Mayu Mohanna. La primera es la labor que realizó como

reportera gráfica. Durante varios años, cubrió los más disímiles encargos para el diario *El Comercio*. Cámara en mano, recorría desde los pasillos del Palacio de Gobierno hasta polvorientos pueblos jóvenes, registraba manifestaciones callejeras o espectáculos de ballet y teatro. En ese sentido, es una fotógrafa todoterreno, fogueada en las calles y a la que también la impulsaban las ganas por conocer un mundo que le era ajeno. Mohanna es provinciana y vivió en Chimbote hasta que vino a Lima para estudiar en la universidad. Por tanto, esa experiencia en el fotoperiodismo ha sido invalorable para ella y le ha permitido fijar mejor sus objetivos en cuanto a su trabajo personal.



Señor de Ayabaca. Ayabaca, Piura, 1994.



Domingo de Ramos. Semana Santa. Porcón, Cajamarca, 1998.



Domingo de Ramos. Porcón, Cajamarca, 1998.

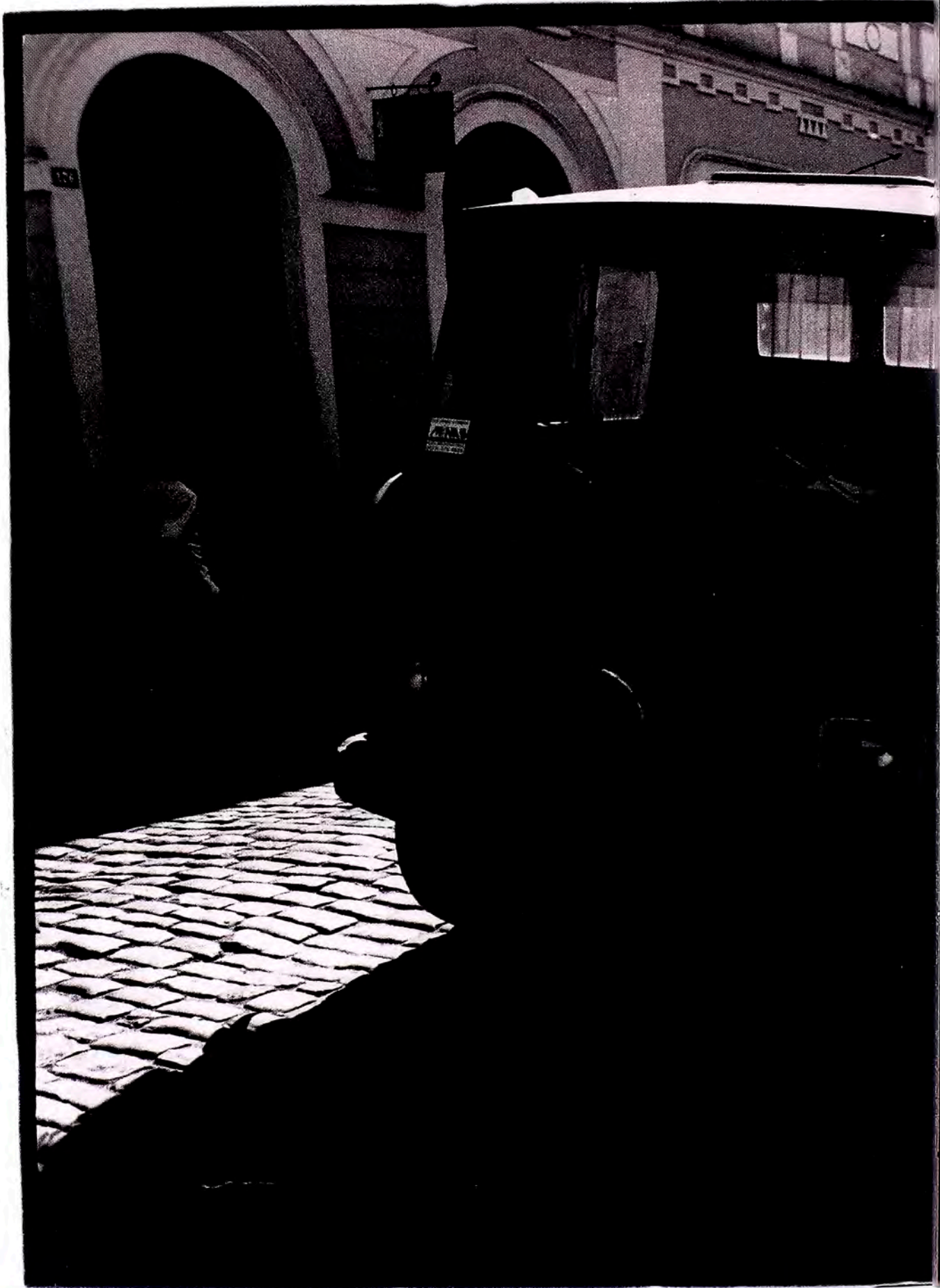
Una veta importante en la trayectoria de Mohanna es su labor como curadora y su esfuerzo por recuperar la memoria visual peruana. Su relación con el documentalismo se hizo evidente en la magnífica propuesta visual de la muestra "Yuyanapaq, Para Recordar, Perú, 1980-2000", de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en la que la fotografía fue un elemento decisivo para testimoniar uno de los periodos más aciagos de nuestra historia. Asimismo, debe destacarse su interés por recuperar la obra de un fotógrafo como Baldomero Alejos, quien cumplió un papel fundamental como retratista en Ayacucho durante más de medio siglo.

Como ella misma señala, la edición es una segunda mirada que, a la postre, es tan importante como la primera, aquella en la que se acciona el disparador de la cámara. Mohanna insiste en que el fotógrafo

debe ser capaz de establecer un diálogo entre las imágenes, con el fin de que el conjunto adquiera una mayor coherencia y efectividad, no sólo en lo que se refiere a la significación sino a los valores visuales. Sin duda, sus dotes para la edición gráfica provienen de su ejercicio periodístico, donde debió aprender a desplazarse en ese ámbito delimitado por el diseño característico del medio, la fotografía y el texto. Curiosamente, Mohanna no se ha preocupado hasta ahora por realizar una exposición individual. Sin embargo, desde hace bastante tiempo trabaja en una suerte de ensayos fotográficos que la llevan a ahondar en temas diversos. Paralelamente a su oficio periodístico, durante siete años viajó dentro del Perú para captar las fiestas religiosas de los pueblos. Esta vertiente de su evolución fotográfica resulta notable por el rigor de su enfoque. Comenzó primero retratando a los peregrinos que acuden a estas

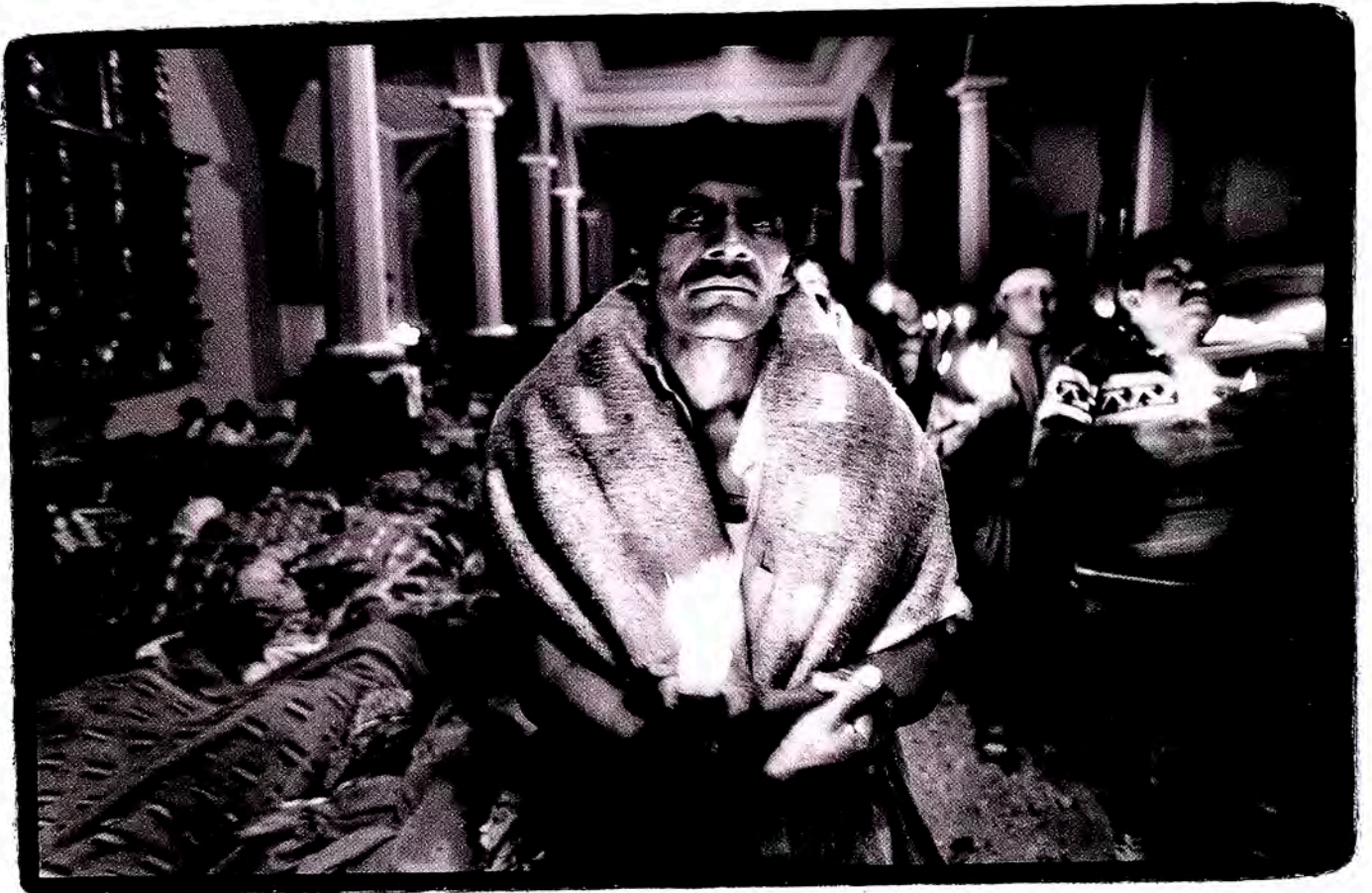


Día de todos los Santos. Cementerio de Villa María del Triunfo. Lima, 1993.



Corpus Cristhi. Oro Preto. Brasil, 1998.





Señor de Ayabaca. Ayabaca, Piura, 1992.



Jueves Santo, Semana Santa. Huanta, Ayacucho, 1994.



Virgen de Otuzco. Otuzco, La Libertad, 1999.

PARA MAYU MOHANNA, FOTOGRAFIAR SUPONE OBSERVAR ALGO DESDE FUERA PARA ACABAR ENTRANDO DENTRO DE UNO MISMO. LA FOTOGRAFÍA ES UNA MANERA DE PROFUNDIZAR EN LO HUMANO Y LA IMAGEN FUNCIONA COMO UN ESPEJO EN EL QUE FOTÓGRAFO SE CONFRONTA CON LA REALIDAD.

celebraciones para expiar sus culpas y pasar por un rito de purificación. Luego se dedicó a capturar imágenes de “ángeles”, lo que le dio una resonancia casi fantástica a una mirada originalmente documental. Y, por último, consiguió un permiso especial del arzobispado para fotografiar dentro de un claustro de Barrios Altos, al cual acudió durante un año y medio. En ese lapso pudo granjearse la amistad de las monjas de clausura y descubrir los entretelones de una vida poco convencional. Esa complicidad le permitió obtener unas imágenes frescas y naturales, de una belleza poco usual.

Para Mayu Mohanna, fotografiar supone observar algo desde fuera para acabar entrando dentro de uno mismo. La fotografía es una manera de profundizar

en lo humano y la imagen funciona como un espejo en el que el fotógrafo se confronta con la realidad. Esta actitud se advierte en otro de sus ensayos visuales, aquel que realizó en la Maternidad, en el pabellón de madres adolescentes, donde el dolor y la desolación de las parturientas se convierte en una paráfrasis de la condición humana.

Mohanna trabaja esencialmente con luz natural y trata de evitar que los individuos que fotografía posen ante la cámara; más bien, se esfuerza por recoger los hechos simples de la vida en su proceso cotidiano. Para ello, observa y espera. El reto no es sencillo, a veces la magia no se produce. Pero Mohanna no se impacienta, pues sabe que, ante todo, la fotografía es un acto de revelación.*

LA PÁGINA DE CARLÍN



carlín

TECNOLOQUÍAS

Luis Freire Sarria

Ilustración de Conrado Cairo

DISCOS SANITARIOS "MAXWELL"

En el Perú, como en muchos otros países de influencia norteamericana, las computadoras pertenecen al género femenino, por eso las llamamos cariñosamente computadoras, mientras que en España y en Francia, por dar dos ejemplos, estos mismos aparatos son de género masculino y se los denomina con el viril y castrense apelativo de ordenadores.

Por lo tanto, las computadoras no enfrentan los mismos problemas que los ordenadores. ¿No se ha preguntado, por ejemplo, por qué de pronto a su computadora se le cruzan los circuitos y se aloca sin razón aparente? Por lo general, se trata de algún virus, pero esa es una explicación que no hace distinciones de género, porque a las computadoras, señores ingenieros, les baja la regla una vez al mes.

Es una regla imperceptible para nuestros ojos porque no tiñe de rojo la disquetera o la lectora, pero existe, es líquida como un aceite transparente y muy ligero, y altera de manera impredecible el carácter de la computadora. Es aquí donde aparece el Disco Sanitario Maxwell, un disco compacto de material ultra plano y fabulosamente absorbente que se adapta perfectamente a la lectora de su computadora.

A diferencia de las mujeres, condenadas a la irregularidad biológica, las computadoras son extraordinariamente exactas en su regla o no serían lo que son, por eso, no es nada difícil averiguar el día de su regla e introducir el Disco Sanitario Maxwell en la lectora. Listo, problema arreglado, computadora compuesta.





 **UNI - OCEB**
HEMEROTECA

RV1216924